

DEIVERBUM

Federación Bíblica Católica

BOLETÍN

Los países de la Biblia – los países de la VI Asamblea Plenaria Parte I



Nº 58/59
1-2/2001

Edición española



El *BOLETÍN DEI VERBUM* aparece cada trimestre en español, alemán, francés e inglés.

Editor responsable

Alexander M. Schweitzer

La suscripción por un año cuenta a partir del mes en que se inicie y comprende cuatro números. Sírvase indicar la lengua en la que desea recibir el *BOLETÍN*.

Precio de suscripción

- Suscripción ordinaria: US\$ 20 / € 20
- Suscripción de estudiantes: US\$ 34 / € 34
- Suscripción de apoyo: US\$ 14 / € 14
- Suscripción para países del Tercer Mundo: US\$ 14 / € 14

Envío por vía aérea: US\$ 7 / € 7 adicionales

Les invitamos a hacer una suscripción de apoyo que nos ayude a subsidiar los altos costos del *BOLETÍN*.

Para los miembros de la Federación, el precio de suscripción está incluido en la cuota que ellos aportan anualmente como miembros.

Cuenta bancaria

Secretaría General de la Federación
(dirección indicada)

LIGA Bank, Stuttgart

Cuenta no: 64 59 820

Clave bancaria 750 903 00

Otra posibilidad: por cheque a la Secretaría General.

Aceptamos también pago con tarjeta de crédito (VISA, EUROCARD/MasterCard, MasterCard).

Reproducción de artículos

Recomendamos a los miembros de la Federación Bíblica Católica reproducir los artículos en sus revistas, indicando la fuente, si no está indicado expresamente lo contrario.

Las opiniones expresadas en los artículos son las de sus autores y no necesariamente las de la Federación en cuanto tal.



FEDERACIÓN BÍBLICA CATÓLICA

Secretaría General

Postfach 10 52 22

70045 Stuttgart

Alemania

Tel.: +49-(0)711-1 69 24-0

Fax: +49-(0)711-1 69 24-24

E-mail: bdv@c-b-f.org

La Federación Bíblica Católica (FEBIC) es una "organización católica internacional de carácter público" según el Derecho Canónico (CIC, can. 312, §1, n.1).

ÍNDICE

Temas

El Líbano y la Biblia	
Paul Féghaly	4
Líbano, tierra de encuentro para las religiones	
Cyrille Salim Bustros	7
La Iglesia Maronita	
Paul Féghaly	11
La Iglesia Melquita de Antioquía	
Paul Féghaly, Ignace Dick	14
Mirada cronológica	
Desarrollo de la Iglesia Cristiana en Oriente y Occidente	19
Siria en la Biblia	
Elie Tobji	20
La Iglesia Siria	
Paul Féghaly	22
La Iglesia Armenia	
Pierre Marayati	24
La Iglesia Caldea	
Raphaël Bidawid	26
La Iglesia Latina en Tierra Santa	
Narczyz Klimas	28
Tres simposios interreligiosos en Jerusalén	
Alviero Niccacci	30
Glosario	33
Vida de la Federación	
II Asamblea Plenaria de AsIPA	36
Semana Bíblica Nacional 2001 en las Filipinas	37
Curso bíblico en Quezon City	38
Seminario básico de la Biblia para los jóvenes en Madagascar	38
Little Rock Scripture Study en los Estados Unidos	40
Tercer Encuentro Plenario del Centro Bíblico para África y Madagascar (BICAM)	40
El Documento Final del Encuentro Plenario del BICAM (en inglés)	41



 EDITORIAL

Queridos lectores y lectoras:

El apostolado bíblico está en pleno contexto: Contexto personal y de vida, en el que la Palabra de Dios viene y entra en un diálogo fecundo; en contexto social que es clarificado a la luz de los textos bíblicos en medio del cual la Palabra de Dios gradualmente se convierte en poder transformador.

Este número doble y el próximo, del Boletín Dei Verbum, también están en contexto en cuanto a las condiciones concretas en las que la Palabra de Dios llega a los seres humanos. En numerosos artículos miembros de nuestra subregión del Medio Oriente y otros autores diseñan un retrato de sus países, que son tierra bíblica y que junto con sus características cultural, social, política y religiosa se harán presentes en la Asamblea Plenaria de Beirut.

De hecho, la Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica es un evento, un mojón en la vida de todos y en la universalidad de la Federación, que se caracterizará también por las condiciones del lugar donde se realiza. Como la de Bogotá, con su énfasis claro hacia la conciencia social y el compromiso de todos, como Hong Kong que dejó rasgos de la teología y la espiritualidad de Asia con sus elementos meditativos y sintéticos, Beirut también presentará las dificultades y las oportunidades contemporáneas, en una realidad compleja especialmente relacionada con el pluralismo religioso y social. También nos sensibilizará en las formas como la Palabra de Dios es leída en la vida en medio de un ambiente pluralista; formas que se iluminarán a lo largo del diálogo entre Iglesias y religiones.

Nos gustaría aprovechar la oportunidad para expresar nuestra sincera gratitud a todos los miembros de la subregión del Medio Oriente y a todos los otros autores por el esfuerzo que han hecho para iluminarnos sobre la situación de su vida porque eso contribuye a la preparación de la próxima Asamblea Plenaria. Como verán nuevos aspectos aparecen bajo "La Vida de la Federación". Intensas preparaciones están en proceso en muchos lugares de nuestra Federación para la próxima Asamblea Plenaria y de maneras muy diversas.

Espero que todos se enriquezcan con su lectura,

Alexander M. Schweitzer



El Líbano y la Biblia

Paul Féghaly, Coordinador de la FEBIC en la subregión del Medio Oriente

“Ven, del Líbano” (Ct 4,8), dice el esposo a su esposa, dice Dios a su pueblo. Este Líbano, deseado por Moisés, quien se quejaba de no poder entrar en la Tierra Prometida y de no poder ver esta hermosa montaña que tanto había ansiado contemplar (Dt 3,25). Sí, el Líbano y la Biblia son dos compañeros que se cogen de la mano, para hablar como San Efrén, y que se asocian respectivamente a la naturaleza y a la Escritura. La naturaleza del Líbano proporciona a la Biblia sus imágenes y sus expresiones, y la Biblia llena el Líbano con la presencia de Dios, a tal punto que hay dos montañas de Dios en el Líbano. Al norte, está la montaña de los cedros, la montaña de Dios en la cual estuvo Gilgamesh, el héroe babilonio, y cuyos bosques de cedro adornaron el templo de Jerusalén, la casa de Dios. Al sur, está la montaña del Hermón, el lugar “herem” que, como el Sinaí, no se puede pisar. Solamente Dios tiene el derecho de poner allí los pies. Y esto es lo que hizo Jesús en la Transfiguración, según una antigua tradición que relaciona la venida de Jesús a Cesarea de Filipo (a los pies del Hermón, la actual Banias), manifestando su gloria en una montaña que el Evangelio no menciona (Mc 9,2 par.).

El Líbano, país blanco a causa de sus nieves perpetuas, país hermoso a causa de sus aguas abundantes que alimentan el Jordán en Palestina, el Orontes en Siria, el Abana y el Parpar (2 R 5,12) que riegan Damasco, país con toda clase de verduras, que contrasta con el desierto árabe y sinaítico, sin hablar del desierto de Judá. Cuando se habla de la Tierra Prometida como del lugar donde corren leche y miel (Ex 3,8,17...), si realmente se quiere pensar en la abundancia, ciertamente no es hacia la tierra de Judá que hay que dirigirse, sino hacia el Líbano y hacia las regiones vecinas, como la llanura de Esdrelón.

El Líbano fue para la Biblia un lugar de comunicación. Los fenicios pasaron por allí en su marcha hacia la costa palestina hasta San Juan de Acre (la antigua Aco) y las tribus de Israel llegaron hasta el este de Tiro (sobre todo la tribu de Aser). El pueblo de la Biblia y el pueblo fenicio mantuvieron relaciones amistosas; las hubo entre Jiram de Tiro por una lado, David y Salomón por

el otro. Los hebreos venidos del desierto se valieron de la habilidad y de los materiales de sus vecinos para la construcción del Templo de Jerusalén y del palacio real que se llamaba “la casa del Bosque del Líbano” (1 R 7,2). Jiram aportó la madera y la piedra, los ingenieros y los artesanos. Un cierto Jiram de Tiro (1 R 7,13) fabricó incluso los diferentes utensilios destinados al servicio del templo. El segundo Templo, construido en el 518 a.C. también tuvo necesidad del Líbano y de sus cedros (Esd 3,1).



Cedro del Líbano

Las relaciones del Líbano con el reino del Norte o reino de Israel fueron duraderas y profundas después de la escisión de las tribus, al día siguiente de la muerte de Salomón. Ajab se casó con Jezabel, hija de Etbaal, rey de los sidonios (1 R 16,31), la cual se trajo consigo los sacerdotes de Baal. Los fenicios hicieron para Omrí lo que habían hecho para Salomón, ayudándolo a construir Samaría (1 R 16,24). Y si el reino del Norte vivió una situación de auténtica prosperidad con los Omridas, fue gracias a su apertura hacia Fenicia y de allí hacia el mar.

El nombre del Líbano aparece 74 veces en el Antiguo Testamento, pero ninguna en el Nuevo. La razón hay



que buscarla en la nueva organización administrativa de Oriente en Siria y Fenicia. La Biblia habla de las montañas del Líbano, de sus cedros, de sus bosques, de su perfume (Ct 4,11; Os 14,6), de su gloria (Is 35,2; 60,13), de su nieve (Jer 18,14), de su vino (Os 14,7), de sus flores (Na 4,1).

Las ciudades del Líbano se citan con mucha frecuencia. Tiro, es citada 60 veces. Es "Sour", es decir, roca, uno de los nombres de Dios en la Biblia (Sal 18,3; 62,3...). Sidón es citada 34 veces. Es el país de la pesca, emparentado con Betsaida (Mt 11,21; Mc 6,45). Pero también se habla de Sidón la Grande (Jos 11,8; 19,28) en tiempo de la expansión de esta ciudad marítima que dominó en cierto momento la costa libanesa y una parte de Siria. Los sidonios están presentes (15 veces) con los de Tiro (7 veces) y los gueblitas (Jos 13,5). En cuanto a la ciudad de Biblos, aparece dos veces en 1 R 5,32 y Ez 27,9. Hay que mencionar también Baal-Gad que es Hosbaya en el Líbano, y Afeqa, la famosa gruta de Adonis. Y no olvidemos Sarepta, donde Elías fue acogido en casa de una viuda (1 R 17) que lo alimentó durante la hambruna y cuyo hijo fue resucitado por el profeta. Cristo también fue a la región de Tiro y Sidón (Mc 7,31), donde curó a la hija de la cananea: ésta instigó a Jesús para que "adelantara" su plan. Ella no esperó su turno, en la línea de Mt 10,5. Gracias su fe, ella también hacía parte de los hijos de la casa que tienen derecho su pan. La cananea nos recuerda a otra mujer que también animó a Jesús a que actuara antes de que hubiera llegado su hora (Jn 2,4). Se trata de María. Y el milagro tuvo lugar en Caná, ciudad que Eusebio y Jerónimo sitúan en la tribu de Aser, es decir, al nordeste de Tiro, o sea, en el Líbano. Sí, el primer milagro joánico de Jesús tuvo lugar en el Líbano, en una localidad situada entre Tiro y Safad (Palestina) según la geografía antigua.

El Líbano se ha relacionado mucho con la Biblia y todavía hoy esta relación sigue en pie. De hecho, en el Líbano los estudios bíblicos no han cesado desde el siglo XVII. Numerosos libaneses trabajaron en la Políglota de París. El editor de la primera Biblia completa en árabe en tres volúmenes (Roma 1671) fue un obis-

po libanés. En 1710, el primer libro impreso en el Líbano fue el libro de los Salmos. Estaba escrito en carchuni, es decir, en lengua árabe pero en caracteres siriacos. Esta misma versión se reprodujo más tarde, pero con caracteres árabes.



Excavaciones en Biblos

Hay que esperar al siglo XIX para que el Líbano conozca un auge verdaderamente destacable en este terreno. Los anglicanos llamaron a un libanés, Fares Chidiac, para que les tradujera la Biblia. Luego los presbiterianos se hicieron ayudar por Nassif Yazij y Boutros Boustani para la edición de las Sociedades Bíblicas. En fin, los jesuitas trabajaron con Ibrahim Yazij y otros. Así, el Líbano fue el marco de tres traducciones de la Biblia, dos protestantes (por lo tanto, sin los deuterocanónicos) y una católica. Se editaron una concordancia de la Biblia y un diccionario bíblico, sin contar las diferentes "historias santas" y las traducciones de comentarios.

En el siglo XX, la Biblia de los Padres jesuitas fue reelaborada. Lo mismo ocurrió con la de las Sociedades Bíblicas la cual se convirtió "de oficio" en una Biblia común o "ecuménica" en el sentido amplio del término. En ella trabajaron investigadores pertenecientes a las distintas comunidades que vivían en el Líbano e incluso



en Oriente. El padre Féghaly trabajó con el poeta Youssef El-Khal. El Nuevo Testamento ya ha alcanzado los tres millones de ejemplares. La Biblia anglicana ha sido reeditada.

En el Líbano se ha preparado "el Libro de Vida (Living Bible)" en una edición protestante. Además, se cuenta con al menos tres traducciones del Nuevo Testamento, dos sinopsis, una nueva edición del Diccionario Bíblico, y en fin, la traducción de algunos fascículos aparecidos en francés en la colección Cuadernos de Evangelio.

Gracias a la Federación Bíblica Católica la investigación bíblica y el trabajo del apostolado bíblico se han ido desarrollando: comentarios del Nuevo y del Antiguo Testamento, estudios específicos, sinopsis en la línea de Kurt Aland, Diccionario enciclopédico de Biblia y arqueología, libros de pastoral bíblica, dos revistas – una destinada a la formación bíblica (Biblia) y otra especializada en el terreno bíblicolitúrgico, *Nuestra vida litúrgica*. Y no olvidemos los diferentes centros de formación (26), entre ellos un instituto bíblico que otorga una licencia reconocida por el estado libanés. Desde este punto de vista, el Líbano es ya conocido en todos los países árabes de Oriente y de Occidente. Ya ha organizado un cierto número de Jornadas Bíblicas, para el Líbano, y congresos bíblicos para el Medio Oriente. Ahora se prepara para recibir la Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica en el 2002, con el libro de los Hechos de los Apóstoles, como centro de las reflexiones y con el tema: *La Palabra de Dios, una bendición para todas las naciones*.

El Líbano, este pequeño país de diez mil kilómetros cuadrados, situado al norte de Tierra Santa y al oeste de Siria; este país que bordea el Mar Mediterráneo a lo largo de unos 200 km., con una población de cuatro millones de habitantes; este país que fue refugio de todos los perseguidos del Medio Oriente, desde los chiítas en el siglo VIII hasta los sirios y los armenios en el siglo XX. Este país es más que un país, como lo ha dicho Juan Pablo II. Tiene una vocación particular. Su misión lo convierte en un crisol para la minorías llamadas a vivir como el día de Pentecostés (Hch 2), lla-

mas a comprenderse unas a otras para colaborar en un proyecto común. Estas minorías pueden estar divididas como los constructores de Babel, pero también pueden estar unidas por el único Espíritu de Dios que quiere reunir bajo un solo Señor, lo que está en el cielo y lo que está en la tierra (Ef 1,10). Es por esta razón hubo un Sínodo especial para el Líbano. ¡Ojalá que la Iglesia entera pueda ayudar a esta país a responder a este desafío!

(Trad.: N. Calduch-Benages)



Líbano, tierra de encuentro para las religiones

Cyrille Salim Bustros, Arzobispo griego católico de Baalbek, Presidente de la Comisión Teológica y Bíblica del Líbano (miembro pleno de la FEBIC)

1. El Líbano, tierra santa y tierra de santidad¹

El Líbano es uno de los países de la Biblia; sus cedros sirvieron para construir el templo de Jerusalén y sus hombres pusieron en él su arte y su trabajo. Sus liturgias prolongan el eco del templo, en particular cuando celebran la belleza de la Iglesia y de María: "Toda hermosa eres, amor mío, no hay defecto en ti. Ven del Líbano, novia mía, ven llégate del Líbano" (Ct 4,7-8). Pero sobre todo su tierra fue santificada por la venida del Señor que allí visitó a sus amigos en las regiones de Tiro y Sidón, donde exaltó la gran fe de una madre (cf. Mt 15,21-28), retomando así el gesto de los profetas que lo anunciaban (cf. Lc 4,26).

Luego, los apóstoles llegaron a esta tierra, y muy pronto un gran número de sus habitantes profesaron la fe cristiana. Éstos, a su vez, se convirtieron en nuevos heraldos y entre ellos la historia cuenta con santos, teólogos, pastores, mártires y confesores de los cuales algunos han sido elevados a los altares muy recientemente. Sin embargo, el Líbano se caracteriza sobre todo por sus conocidos lugares de oración, por sus monjes y monjas, por sus conventos y sus ermitas, por la ferviente piedad que su Iglesia ha mantenido a lo largo de las generaciones.

2. El Líbano, lugar de encuentro

- ☐ 6 iglesias católicas: maronitas, griegos católicos, armenios católicos, sirios católicos, caldeos y latinos;
- ☐ 6 iglesias ortodoxas y evangélicas: griegos ortodoxos, armenios ortodoxos, sirios ortodoxos, asirios, copios ortodoxos, protestantes²;
- ☐ 4 confesiones musulmanas: chiítas, sunitas, drusos, alaouitas;
- ☐ 1 comunidad judía.

Así pues, el Líbano está constituido por un conjunto de comunidades religiosas reconocidas por el Estado. Se reconocen unas a otras y tienen todas el derecho de participar en el gobierno en proporción a su número de fieles:

- ☐ El Presidente de la República siempre tiene que ser un maronita, el presidente de la Cámara de los Diputados un chiíta y el Presidente del Ministerio un sunita.

- ☐ Los diputados que forman el Parlamento son mitad cristianos, mitad musulmanes (64 cristianos y 64 musulmanes) y están distribuidos en los diversos escaños y en las diversas regiones del país según el número de fieles que cada confesión tiene en cada región.
- ☐ Los ministros también son mitad cristianos, mitad musulmanes: las grandes confesiones siempre están representadas.
- ☐ Las funciones públicas también están distribuidas entre las diversas confesiones, al menos a nivel de las primeras categorías.
- ☐ Cada libanés debe pertenecer a una confesión religiosa, hecho que consta en su carnet de identidad; el matrimonio se celebra en esta comunidad; no existe matrimonio civil en el Líbano.

Esta distribución por confesiones tiene sus ventajas: ninguna comunidad religiosa se ve privada de participar en el gobierno. Pero también tiene sus inconvenientes: el número de fieles varía a lo largo de los años y siempre se corre el riesgo de que exista competencia entre las comunidades: todas quieren tener cada vez más escaños en las funciones públicas; además, el sentimiento confesional prevalece sobre el sentimiento nacional.

La última guerra del Líbano (1975-1990) empezó por unos altercados entre los libaneses y las milicias de los refugiados palestinos que vivían en el Líbano (son unos 400.000 y constituyen el 10% de la población libanesa: llegaron al Líbano después de la ocupación de Palestina por los israelitas y la formación del Estado de Israel en 1948. La disputa inicial se transformó en una guerra religiosa entre cristianos y musulmanes, en la que los musulmanes se apoyaban en los palestinos armados para reivindicar más derechos ante el estado.

Esta guerra también fue una ocasión propicia para sembrar la discordia entre los cristianos, quienes, según sus opciones políticas, ejercieron su influencia en diversos sectores del país y se mataron entre ellos: hubo también una guerra entre libaneses y palestinos, luego entre cristianos y musulmanes, luego entre los mismos musulmanes, luego entre los mismos cristianos.

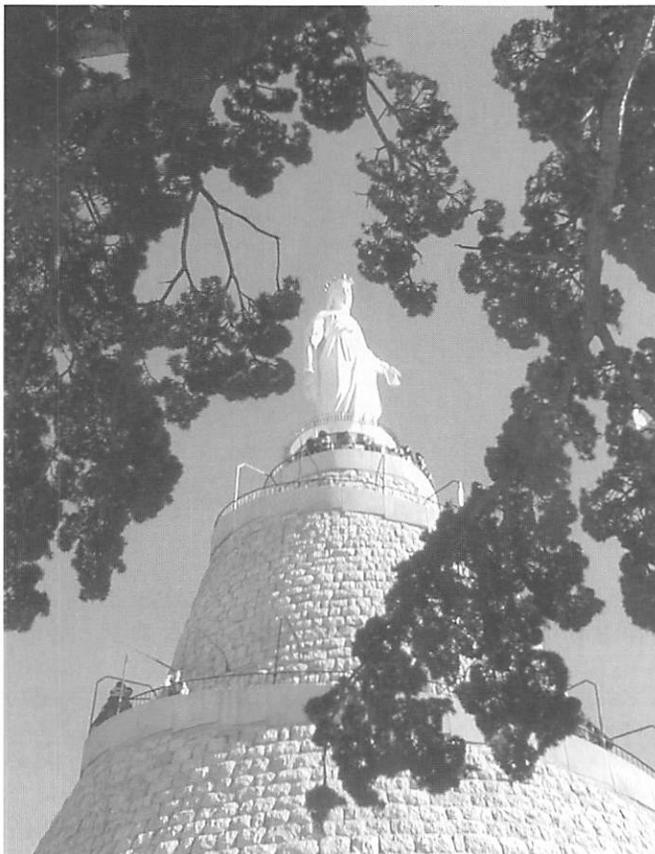


3. El Sínodo para el Líbano

Ante esta situación dramática el Papa Juan Pablo II convocó el “Sínodo de los obispos” en una “Asamblea especial para el Líbano” que se reunió en Roma del 26 de Noviembre hasta el 14 de Diciembre de 1995. Después de esto el Papa vino al Líbano en una visita histórica (10-11 Mayo 1997) e hizo la Exhortación Apostólica del Sínodo: “Una nueva esperanza para el Líbano”. El objetivo de este Sínodo fue renovar la sociedad cristiana según el espíritu del Evangelio, y al mismo tiempo invitar a la convivencia pacífica y a la colaboración entre las diversas confesiones religiosas que forman el pueblo libanés. De ahí el título del Sínodo: “Cristo es nuestra esperanza; renovados por su Espíritu, damos testimonio de su amor”.

4. La “vocación histórica del Líbano”³

El Papa repitió con frecuencia: “El Líbano es más que un país, es un mensaje y un modelo para Oriente y Occidente”, “el Líbano es un mensaje de libertad”, “una tierra de diálogo y de convivencia entre las diversas religiones y culturas”, y a menudo habló de “la vocación histórica del Líbano”, una vocación a ser encrucijada de pueblos y mosaico de las confesiones que han decidido vivir juntas, a pesar o gracias a sus diferencias étnicas, lingüísticas y religiosas, para demostrar al mundo



Estatua de la Virgen María en Harissa

que una democracia pluri-comunitaria, respetuosa de los derechos de todos, todavía es posible hoy, a pesar de los dramas de la historia reciente.

La Constitución de la República libanesa, revisada el 21 de Septiembre de 1990, declara que “el Líbano es una república democrática, parlamentaria, fundada en el respeto de las libertades públicas y, en primer lugar, en la libertad de opinión y de credo”. Esta democracia parlamentaria se funda en la justicia social y la igualdad de derechos y de deberes entre todos los creyentes sin distinción ni preferencia.

5. El diálogo entre las comunidades religiosas⁴

En su anuncio del Sínodo para el Líbano, el Papa expresó el deseo de que los libaneses musulmanes acogieran este acontecimiento como una realidad positiva que ayudaría a toda la sociedad libanesa a poder superar los obstáculos y las incomprensiones creadas por la violencia y la guerra.

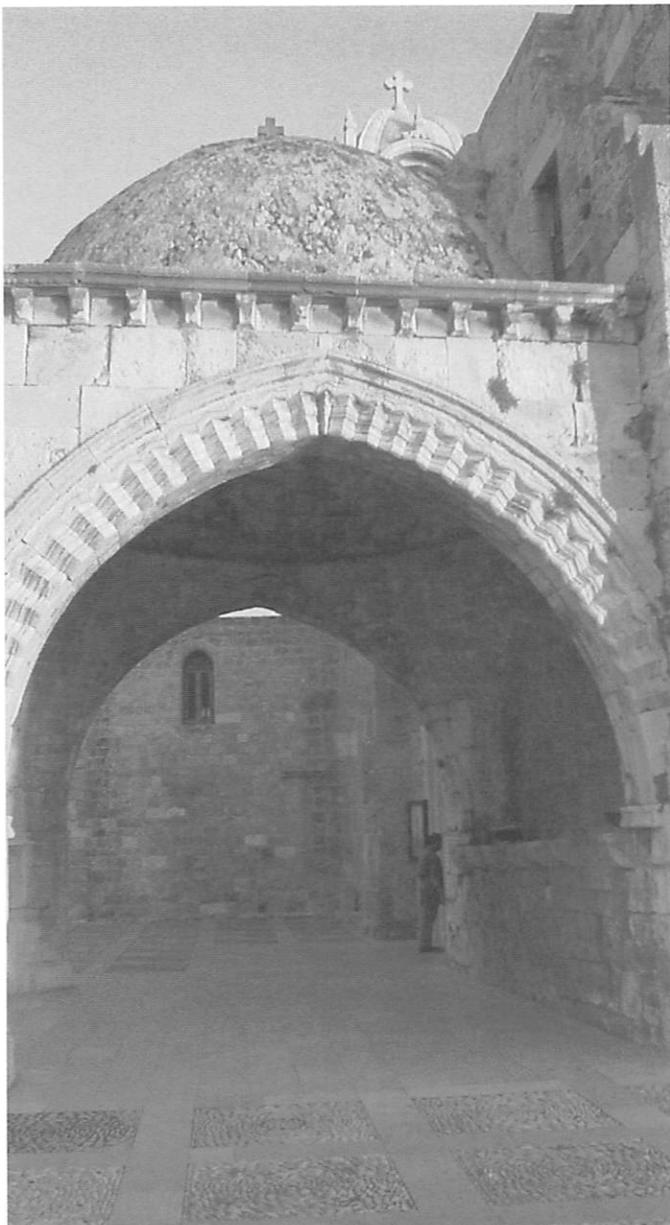
El diálogo nacional islamo-cristiano se basa en el hecho, aceptado por todos los libaneses, de que su país es una patria *única*, admitida como definitiva por sus hijos, una patria que goza de un régimen democrático y donde la persona recibe su libertad como un don de Dios. Esta libertad se manifiesta especialmente en el esfuerzo permanente que realizan los ciudadanos, pertenecientes a religiones diferentes y conscientes de sus diferencias culturales, para encontrarse a la sombra de la civilización moderna y participar en su evolución. Cada ciudadano y cada grupo interroga al otro, intentando formar conjuntamente, sobre la base de valores humanos estables, un presente *único*, enraizado en el pasado y orientado hacia un *mismo* futuro.

Este diálogo se lleva acabo en distintos niveles. “Primero que todo, en la vida cotidiana, en el trabajo y en la vida de la ciudad. Las personas y las familias aprenden a apreciarse. Las experiencias concretas de solidaridad son una riqueza para todo el pueblo y un adelanto importante en la vía de la reconciliación de los espíritus y corazones, sin la cual ninguna obra común es posible a largo plazo. La sabiduría natural conduce, pues, a todos hacia una rica comunicación humana y una ayuda mutua a través de la cual se robustece el tejido social”⁵.

En la Exhortación Apostólica postsinodal el Papa declara: “Durante el Sínodo, he oído que los delegados musulmanes afirmaban que el Líbano sin los cristianos ya no sería el Líbano. Para ser auténticamente él mismo, el Líbano necesita de todos sus hijos e hijas y de todos los componentes de su población. Cada uno



tiene su lugar en el país y debe encontrar el gusto de vivir en él y de responder a los desafíos para su futuro. Ninguna comunidad espiritual puede vivir sin ser reconocida, si se encuentra en condiciones precarias y si no tiene la posibilidad de participar plenamente en la vida de la nación. Sus miembros, entonces, tienen la tentación de ir a buscar un clima más fraternal y el sustento propio y familiar en otros países. En este espíritu yo invito a todos los fieles de la Iglesia Católica a permanecer fuertemente unidos a su tierra, a esforzarse para formar parte integrante de la comunidad nacional, para participar en la reconstrucción de lo que es necesario para las familias y para la colectividad, y para



Iglesia en Biblos

mantener su especificidad cristiana... Igualmente, los miembros de las otras componentes de la nación deben esforzarse para permanecer en la tierra de sus antepasados”⁶.

Para trabajar en este nivel se creó una comisión de diálogo islamo - cristiana, que agrupa un representante de cada una de las grandes comunidades y que se reúne para tomar posturas comunes a nivel de política y nacional, para evitar así el enfrentamiento entre las confesiones. El diálogo religioso propiamente dicho existe en las facultades de teología y en muchos centros de diálogo islamo - cristiano, donde profesores de teología cristianos y musulmanes dan conferencias de teología comparada, en las que cada uno expone la doctrina de su religión respecto a diversos problemas religiosos y sociales. También se celebran congresos islamo - cristianos, organizados ya sea por instituciones cristianas, ya sea por instituciones musulmanas. Varias colecciones de libros sobre el diálogo islamo cristiano se publican en árabe, intentando acercar las ideas de ambas religiones y ayudando a la convivencia entre ambas.

6. El diálogo ecuménico

Entre las distintas iglesias cristianas hay también diálogo ecuménico, porque todas las iglesias en el Líbano (a parte de la Iglesia Asiria, cuyos trámites de admisión están en curso) son miembros del Consejo de las Iglesias del Medio Oriente. Ciertas iniciativas contribuyen al acercamiento y a la colaboración entre las diversas iglesias:

- Cada año se celebra la semana de oración por la unidad de los cristianos y todas las iglesias participan en ella.
- Hay programas organizados por el Consejo que atañen a la juventud, la mujer, la salud, y agrupan miembros de las distintas iglesias.
- El Consejo organiza también varios programas de desarrollo social, de los que se aprovechan las distintas iglesias.

Conclusión

El Papa termina la Exhortación Apostólica del Sínodo para el Líbano, con el deseo de que el Jubileo del año 2000 sea la ocasión para llevar a cabo una renovación por medio de Cristo, y luego concluye: “Así la Buena Nueva de la Salvación será para todos los hombres fuente de fuerza, alegría y esperanza; entonces el pueblo crecerá como la palma, se hará grande como un cedro del Líbano (Sal 92[91],13)”⁷.

(Trad.: N. Calduch-Benages)



Mezquita de Baalbek

¹ Cf. *Lineamenta del Sínodo para el Líbano*, 1993, pp. 6-8.

² La diversidad de las iglesias data del siglo V: los asirios rechazan el concilio de Éfeso (431); los caldeos son la rama católica unida a Roma de la Iglesia Asiria; los coptos ortodoxos, los armenios ortodoxos y los sirios ortodoxos rechazan el Concilio de Calcedonia (451); los que se unieron de nuevo a Roma formaron las iglesias de los coptos católicos, los armenios católicos y los sirios católicos; los maronitas son los que, de entre los sirios, aceptaron el Concilio de Calcedonia en el siglo V; los griegos ortodoxos pertenecen al patriarcado bizantino de Antioquía que se unió a la separación entre Constantinopla y Roma en 1054; los griegos católicos son la rama del patriarcado bizantino de Antioquía que se unió a Roma en 1724.

³ Cf. *Instrumentum Laboris del Sínodo para el Líbano*, 1995, p. 102.

⁴ Cf. *Lineamenta del Sínodo para el Líbano*, 1993, pp. 86-87.

⁵ Exhortación apostólica post-sinodal "Una nueva experiencia para el Líbano", 10 Mayo 1997, núm. 81.

⁶ *Ibid.*, núm. 121.

⁷ *Ibid.*, núm. 125.



TEMA

La Iglesia Maronita

Paul Féghaly, Coordinador de la FEBIC en la subregión del Medio Oriente

La Iglesia Maronita se sitúa en la gran tradición de Antioquía con el siríaco, al origen, como lengua litúrgica. Se puede decir que ella tomó su propio camino, así como la Iglesia Siria tomó el suyo en ocasión del concilio de Calcedonia (451) que habló de dos naturalezas en la única persona de Cristo. La Iglesia Siria no aceptó las decisiones de este concilio. Entonces se la calificó de monofisita como la Iglesia Armenia, la Iglesia Copta y pronto la Iglesia Etiópica. De hecho, allí se dio una reacción que era a la vez cultural y política. La Iglesia de Constantinopla, que pronto se iba a convertir en la Iglesia Bizantina, impuso su lengua, el griego, y su manera de pensar, completamente diferente de la del mundo siríaco, por ejemplo. Además, los que no eran de cultura griega tenían miedo de desaparecer. Por consiguiente, intentaron conservar su autonomía. Las decisiones que se tomaron a nivel cultural tuvieron sus repercusiones a nivel político. En el siglo VIII se verá como estas iglesias acogerán el empuje musulmán para librarse de la tutela de Bizancio que se hacía insostenible. De hecho se liberaron para conocer otro yugo que iba a reducir la cristiandad, diseminada en un territorio que se extendía de Turquía hasta Egipto, como islas en el inmenso océano musulmán. Muchos cristianos se pasaron al Islam por diferentes razones. Otros emigraron, y este movimiento de emigración no ha cesado desde entonces. Los cristianos se sienten extranjeros en unos países donde no hay libertad religiosa y donde la segregación en este terreno está presente por doquier, aunque sea mitigada.

Sin embargo, hay una Iglesia que ha conseguido una cierta autonomía política: es la Iglesia Maronita. Se la llama así a causa de un «fundador» lejano, San Marón, que estuvo en contacto con Juan Crisóstomo y de quien Teodoreto habla como de un eremita que vivía en las proximidades de Antioquía.

Esta Iglesia se mantuvo fiel a Calcedonia y, durante un tiempo, la llamaron melquita. Su posición le valió ser perseguida por la gran tradición siríaca que percibía su actitud como una traición con respecto a este movimiento de emancipación. Pero a causa del siríaco, su lengua, la Iglesia Maronita sufrió igualmente la presión proce-

dente de Bizancio que quería la uniformidad, una uniformidad buscada también por la Iglesia de Roma, lo cual hizo que Oriente perdiera su riqueza y de ahí su originalidad en la gran iglesia.

Desgarrada entre el mundo siríaco y el mundo bizantino, la Iglesia Maronita, originaria de Antioquía en Siria, y extendida hasta las fuentes del Orontes, emigró al Líbano en sucesivas oleadas. Se estableció en la montaña, imprimiendo su sello en los cristianos que estaban allí, al menos desde tiempos de Simeón el estilista y sus discípulos. Ahora su destino iba a identificarse con el destino de este país.

Cerrada en sí misma, vivió en la pobreza pero no tuvo la desgracia de perder a su hijos como les ocurrió a los cristianos que vivían en la llanura o en las ciudades. Al contrario, se desarrolló gracias a una natalidad galopante y a las numerosas conversiones.

Presente en el Líbano, de norte a sur, se estableció en Palestina donde sus hijos se hicieron mayoritariamente latinos a causa de esa presión llamada latinización. Se extendió incluso a Egipto donde tenía un gran número de parroquias, desde el Delta hasta el Cairo y Alejandría. Pero con la revolución de Nasser, abandonó Egipto y emigró a Canadá y Australia.

Tuvo que defenderse a turno de los bizantinos, los fatímidas, los mamelucos (Egipto) y los otomanos. Al final de la primera guerra mundial, jugó un papel muy importante en la fundación del Gran Líbano con las fronteras que hoy conocemos, y optó por la convivencia. Rechazó un Líbano pequeño y exclusivo para los cristianos, aunque esta tentación sigue estando siempre presente. Optó, pues, por un Líbano donde muchas comunidades cristianas, musulmanas y judías vivirían codo a codo. Esto hace que también se deba compartir el poder en un país donde cada uno vela por sus derechos y se siente responsable de sus deberes. Nadie es un ciudadano de segundo rango a causa de su religión. Se trata del respeto total de las creencias y de las libertades religiosas, algo desconocido en Oriente.



La Iglesia Maronita se abrió al occidente con las cruzadas a finales del siglo XI. Muchos de sus hijos acompañaron las cruzadas durante su retirada a Chipre, Malta u otros lugares. En 1570 muchos maronitas fueron masacrados en Chipre por los otomanos que tomaron de nuevo la isla.



Nasrallah Pierre Sfeir, Patriarca maronita

Luego vino la época de las relaciones con Roma y de la fundación del Colegio maronita en 1584, bajo el pontificado de Gregorio XIII. Fue la ocasión para una auténtica expansión. Los sabios maronitas se desplazaron a las grandes capitales. Jugaron un papel de primera

importancia en la elaboración de la Políglota de París en el siglo XVII y en la Biblioteca Vaticana, sin contar los diferentes cargos que ocuparon, desde Lisboa y Madrid hasta París (Colegio de Francia) y Viena.

En seguida, se produjo la reforma litúrgica. La gran «traducción» árabe de la Biblia se imprimió en Roma en 1671 (con el texto latín adelante). Durante dos siglos la Iglesia Anglicana, en su misión de Oriente, fue la que se encargó del trabajo de edición. En esta época se tradujeron obras occidentales como los comentarios de Cornelio A Lapide, por lo que a la Biblia se refiere. Dicho esto, se puede afirmar que el Oriente puso fin a la investigación bíblica en el siglo V: lo que ha aparecido después entra en el campo de la repetición o compilación sin ninguna originalidad. Pero hoy día, el clima empieza a cambiar.

La Iglesia Maronita vivió un sínodo importante en 1736. Intentó poner en práctica las decisiones del concilio de Trento para la fundación de diócesis, la creación de seminarios, la reforma de la vida monástica. Le costó hacer respetar su originalidad frente a un poder romano que quería eliminar las diferencias y hacer marchar a la Iglesia de Oriente al mismo paso que la Iglesia de Occidente, en este caso la Iglesia de Roma.

Esta Iglesia se aprovechó de otra riqueza, la de los «misioneros» venidos de Europa. Ellos fundaron escuelas, trabajaron en la formación del clero, publicaron libros bíblicos o teológicos. Jugaron un papel destacable en la creación de las diferentes iglesias uniatas, ayudados por los maronitas sobre todo en Alepo.

En la actualidad, la Iglesia Maronita tiene su centro en el Líbano donde reside su patriarca. Quedan algunos fieles en Siria, Egipto y Palestina. Muchos de sus hijos empezaron a emigrar en el siglo XIX; hubo otra oleada de emigración con la primera guerra mundial y la hambruna que reinaba en aquel entonces. Pero luego, la emigración no cesó, sobre todo con la guerra del Líbano que duró casi quince años y modificó, por desgracia, el mapa demográfico del país. Antes de 1975 los maronitas estaban establecidos por todas partes en el Líbano



y constituían un elemento de cohesión en los pueblos como en los barrios de las ciudades. Pero fueron expulsados de zonas enteras y reagrupados en el centro del país. Esto es perjudicial para la convivencia y el testimonio cristiano en el mundo musulmán.

Hoy, en el Líbano la Iglesia Maronita tiene sus universidades, sus escuelas, sus hospitales... Conoce un verdadero auge a nivel de formación religiosa en general, y bíblica en particular, como las demás iglesias católicas. Pero permanece aprisionada entre un Occidente que la abre al mundo pero que la amenaza con hacerle perder su identidad cultural, y un Oriente donde debe jugar un papel que es la prolongación del acto realizado por el obispo Juan de Antioquía, cuando hizo traducir la Biblia en árabe en la época en que los musulmanes conquistaron Siria. Pero este Oriente amenaza con ahogarla, le da miedo, la empuja hacia otras riberas. La presencia maronita en el Líbano ha sido una fuerza para todos los cristianos de Oriente. Pero si esta Iglesia tiene miedo, si no es capaz de mirar al futuro y de cumplir la misión que el Señor le ha confiado, los cristianos orientales corren el riesgo de desaparecer. Y el nombre de Cristo estará ausente de la tierra que pisaron sus pies. Es posible que sea una visión pesimista en este contexto de posguerra que vive el Líbano. Pero los gérmenes de la resurrección están ahí; después de una caída, se puede comenzar la remontada sobre unas bases sólidas: los cristianos (y no sólo los maronitas) no pueden quedarse a un nivel que no sobrepase el comer, el beber y la vida fácil, sino que están llamados a aferrarse a su tierra, a su país y a no olvidarse que son la levadura en la pasta y la sal de la tierra. Son el «Resto», un resto que puede ser el punto de partida de un pueblo nuevo, como decía el profeta Isaías en su visión inaugural.

(Trad.: N. Calduch-Benages)





La Iglesia Melquita de Antioquía

Ignacio Dick, Archimandrita de Alepo y Paul Féghaly, Coordinador de la FEBIC en la subregión del Medio Oriente

En el cuadro del Imperio romano, cinco ciudades principales fueron asociadas con los cinco patriarcados: Roma, Constantinopla, Antioquía, Alejandría, Jerusalén. Desde la época apostólica, Antioquía se impuso como capital de la provincia de Oriente.

La tradición nos dice que Pedro pasó por Antioquía y que allí se enfrentó a Pablo (Ga 2,11-16). El habría sido el primer obispo de esta ciudad y habría tenido como sucesor a Evodio. El libro de los Hechos, nos informa que en Antioquía, por primera vez, los discípulos de Jesús fueron llamados "cristianos" (12,26). Nos dice también que Antioquía fue el marco de ese famoso conflicto: ¿Los paganos que se convertían al Evangelio iban a ser obligados a pasar por el judaísmo, practicando la circuncisión y ateniéndose a las prescripciones alimentarias? La solución se trabajó en Antioquía, con Pablo y Bernabé, antes de madurar en Jerusalén. Durante el primer siglo, sólo hubo un obispo procedente de Antioquía que murió mártir en Roma: Ignacio de Antioquía.

Desde el principio del cristianismo, la Iglesia de Antioquía estaba dividida entre dos tradiciones y por consiguiente, entre dos lenguas. La tradición griega, cuna de la Iglesia Melquita, como se la llama hoy, mantiene una liturgia que se remonta a San Juan Crisóstomo, San Juan Damasceno, Romanos el Melodio y otros. En cuanto a la tradición en lengua siríaca, establecida en las zonas rurales, sigue su propio camino (con la Iglesia Copta y la Iglesia Armenia) por deseos de independencia. La Iglesia Siria se dividirá más tarde en Iglesia Siria Ortodoxa e Iglesia Siria Católica.

La Iglesia Melquita conoció guerras y trastornos, como la expansión persa (538-540,611). El emperador Heraclio restableció la paz con la toma de Jerusalén. En el 638 los árabes tomaron posesión de Damasco, luego de Jerusalén y de Alejandría. Entonces Constantinopla ejerció un papel de gran importancia que duró hasta 1453, año en el que cayó en manos de los otomanos. Durante este período, el patriarca de Antioquía había sido elegido en Constantinopla, donde también residieron muchos obispos.

En el siglo X, el emperador Nicéforo Focas arrebató Antioquía a los árabes, pero cayó en manos de los turcos en 1086, después en manos de los cruzados en 1099. Permaneció bajo una autoridad extranjera durante 150 años, hasta el momento en que volvió al regazo de Constantinopla. A partir de 1260, bajo los mamelucos, se le reconoció la autoridad al patriarca quien, sin embargo, no podía residir en Antioquía. En 1453 la autoridad otomana reconoció la prioridad de Constantinopla, de donde vino la debilitación de Antioquía. En el siglo XVI la sede patriarcal se trasladó a Damasco donde sigue estando.

Al principio del siglo XVII los misioneros vinieron a Oriente y especialmente a Alepo. Entonces la Iglesia Melquita se dividió en ortodoxa y católica. Cada una tomó su propio camino y, todavía hoy, se cuenta con dos patriarcas que residen en Damasco. Sus tradiciones teológicas son las mismas, salvo lo que se ha definido después de su separación, como lo son también sus tradiciones litúrgicas o iconográficas.

1. Etapas de la unión con Roma. Las relaciones de la Iglesia Melquita con la sede de Roma pasaron por tres fases. En la primera, que corresponde al gran período antioqueno, las relaciones eran de comunión. Roma representaba la primera sede, pero permanecía en relación dialéctica con los patriarcas de las grandes sedes apostólicas. La segunda fase, que corresponde al período bizantino, está marcada por una situación de ruptura: la jerarquía melquita se adhiere a las ideas de la polémica antilatina propagadas por los teólogos de lengua griega. La tercera fase corresponde a una reanudación parcial de la intercomunión. Además de la ruptura, una fracción de la Iglesia Melquita quiso reanudar la relación con Roma.

La Iglesia Melquita unida a Roma – que se convertiría en la Iglesia Melquita Católica – siempre ha respetado el hecho de que Roma ejerza su primado respecto a la realidad patriarcal de la Iglesia de Antioquía. No ha cesado de luchar para mantener su fidelidad a la sede romana y su fidelidad a su patrimonio cultural y jurídico propio. Ha querido poner fin a la ruptura, sin por esto



romper con la Iglesia de Oriente. La reanudación de la comunión con Roma se hizo posible gracias a la acción de los misioneros occidentales, venidos en masa a principios del siglo XVII. La Iglesia Melquita, fiel a sus orígenes, no compartió la animosidad de los griegos contra los latinos.

El desdoblamiento de la jerarquía se llevó a cabo en 1724, después de un siglo de presencia misionera intensa. La llegada a Alepo de los primeros misioneros coincidió con la presencia, a la cabeza de la eparquía melquita, de un obispo lleno de celo, instruido y virtuoso, Melecio Karmé, quien abrió su obispado a los jesuitas, los cuales fundaron su primera escuela. Nombrado patriarca en 1634, envió una misión secreta a Roma con el objeto de establecer oficialmente la unión del patriarcado de Antioquía con la Iglesia Católica, pero murió durante las negociaciones. Su sucesor, Eutimio III, mantuvo buenas relaciones con los misioneros, pero no quiso continuar con las negociaciones iniciadas bajo Karmé. En cuanto a Macario III, mantuvo buenas relaciones con los misioneros y escribió a Roma una carta muy respetuosa, mostrando las simpatías pro romanas, pero no redactó el acto oficial para la unión.

La obra de los misioneros no empezó a dar frutos visibles hasta el último cuarto del siglo XVII. Los dos patriarcas, que habían estado compitiendo durante largo tiempo, Cirilo V y Atanasio III, enviaron su profesión de fe católica a Roma que reconoció primero a Atanasio, el primero que había enviado su profesión de fe en 1687. En 1683, Eutimio Saïfi, discípulo de los misioneros de Damasco, fue consagrado obispo de Tiro y Sidón. Era un unionista convencido. Fundó cerca de Sidón el monasterio del Santo Salvador, cuyos religiosos consiguieron la unión de los fieles de la región. Jóvenes de Alepo, ávidos de vida religiosa auténtica, hicieron una nueva fundación en San Juan de Choueir en 1697. Uno de los fundadores, el futuro patriarca Máximo Hakim, pasó algún tiempo en el Sinaí para iniciarse en el monacato oriental.

La separación entre los melquitas ya se había producido antes del desdoblamiento de la jerarquía. Las

regiones donde los melquitas se adhirieron masivamente al movimiento unionista fueron aquéllas donde se habían extendido tanto los jesuitas como los primeros salvatorianos o choueritas. Pero en 1722 el patriarcado ecuménico reaccionó con violencia, excomulgando a los católicos notables e imponiendo el rechazo de las doctrinas católicas en desacuerdo con la ortodoxia. El metropolitano Eutimio Saïfi fue exiliado y sucumbió bajo el peso de sus sufrimientos en 1723.

2. Formación del patriarcado. Entonces el partido católico decidió tener un patriarcado netamente católico. A la muerte de Atanasio, en 1724, los damascenos eligieron a Serafín Tanas, sobrino de Eutimio Saïfi y alumno de la Propaganda que tomó el nombre de Cirilo VI. Pero el Sínodo de Constantinopla eligió a Silvestre de Chipre que fue consagrado una semana más tarde.

Cirilo quería ser el patriarca de todos los melquitas. Pero al no ser reconocido por el Sultán, se refugió en el monasterio del Santo Salvador en el Líbano. Los de Alepo, aunque católicos, se habían adherido al partido de Silvestre. Pero como éste quiso imponer sus ideas antiromanas por la fuerza, se aliaron contra él y tuvo que huir precipitadamente de Alepo. Los ortodoxos volvieron de nuevo a la carga y los católicos tuvieron que sufrirlo en sus bienes y, algunas veces, pagaron la fidelidad a su Iglesia incluso con su sangre. Muchas familias buscaron refugio en el Líbano donde, bajo la éjida de los emires Chehab y en el Kesrouan maronita, se sentían más libres. Los drusos, con su jefe Ali Joumblat, impidieron a Silvestre que tomara posesión del monasterio del Santo Salvador y que se hiciera cargo de Cirilo que estaba sentenciado a muerte, pues habían puesto precio a su cabeza.

La Iglesia Melquita sólo era un pequeño grupo. Su expansión se había detenido debido a estas luchas intestinas y a su actitud autodefensiva contra el peligro de la latinización. El papa Benedicto XIV publicó en 1743 la encíclica "Demandatam", ordenando la salvaguarda integral del rito oriental, impidiendo que se presionara a los Orientales a adoptar el rito latino.



El metropolitano de Alepo Máximo Mazloum, quien como tal había renunciado, fue elegido patriarca en 1833. Hombre de una vasta cultura y luchador infatigable, extendió sus actividades en varios frentes. Reorganizó el patriarcado y trabajó para elevar el nivel espiritual del clero y del pueblo. Dotó a su Iglesia de una jerarquía más sólida. Los melquitas católicos que antes rezaban en las casas, a escondidas, o en la capilla de los misioneros, construyeron entonces sus propias catedrales en varias ciudades.

En el plan civil, luchó para obtener la autonomía completa de su comunidad y, contra los patriarcas griegos ortodoxos de Alejandría y Antioquía, para afirmar el carácter oriental de su Iglesia. Combatió igualmente para afirmar sus derechos frente a la mentalidad centralizadora de la administración romana.

Más suave y más dócil a Roma, su sucesor, Clemente Bahouth, introdujo el calendario gregoriano, lo cual causó serios problemas en el seno de la comunidad y un cisma que duró varios años. Cansado de luchar, Clemente renunció.

Su sucesor, Gregorio Youssef (1864-1897), restableció la calma en el seno de la comunidad y trabajó para elevar su nivel cultural y espiritual. Abrió de nuevo el seminario de Aïn-Traz y favoreció la fundación por los Padres Blancos del seminario de Santa Ana en Jerusalén que, durante cerca un siglo, dio a la Iglesia Melquita un clero instruido del que salieron varios obispos y dos patriarcas. El papel que desempeñó en el Vaticano I forma parte de la historia de la Iglesia. En este concilio, Gregorio se reveló como un defensor ardiente de la eclesiología oriental. En 1893, León XIII publicó su encíclica "Orientalium dignitas" que dio satisfacción a las quejas de los orientales frente a la voluntad de latinización y centralización romana.

El primer patriarca salido del seminario de Santa Ana fue Máximo IV Saïgh. El nivel cultural y espiritual de su clero atrajo un buen número de fieles ortodoxos. Se organizaron misiones especiales incluso en las regiones donde el catolicismo no se había implantado.

El patriarca decidió frenar este movimiento y declaró estar dispuesto a ceder el puesto al patriarca ortodoxo en caso de restablecerse la comunión. En el Vaticano II jugó un papel capital al hacer que se oyera la voz de Oriente.

3. La renovación cultural y espiritual. La renovación empezó a inicios del siglo XVII, en Alepo, con su metropolitano Melecio Karmé, secundado por los jesuitas, quienes abrieron una escuela en Alepo, luego en Damasco y en Antioura en el Líbano. Los misioneros se dedicaron a la enseñanza y a la predicación.

A finales del siglo XVII, un círculo de jóvenes melquitas y maronitas de Alepo se iniciaron en el árabe clásico y en la teología, siguiendo los cursos del maronita Pedro Toulouai que se había formado en Roma. De este círculo, salieron los fundadores de la renovación religiosa, tanto entre los maronitas como entre los melquitas. Los más célebres entre estos últimos fueron Máximo Hakim, el futuro patriarca, el P. Nicolás Saïgh, el verdadero fundador de la orden chouerita, Abdallah Zakher, famoso por sus fogosas controversias.

En esta época, el patriarca Atanasio Dabbas introdujo en Alepo la primera imprenta árabe del Oriente, cuya primera obra fue el Salterio, aparecido en 1706. Zakher creó en 1723, en San Juan de Choueir, la primera imprenta árabe del Líbano. Se editó también el oficio completo de la fiesta del Santo Sacramento y de su Vigilia, compuestos por Máximo y Saïgh. Este oficio conserva un fondo espiritual y teológico auténticamente oriental. En el siglo XIX, los melquitas participaron en el renacimiento cultural y nacional árabe. Los principales escritores fueron Nassif Yazji y su hijo Ibrahim, así como el poeta Khalil Moutran. El fundador de "Al-Ahram", el mayor periódico del Cairo, es también un melquita libanés, Selim Takla.

La literatura religiosa, al principio del siglo XX, se abrió a la investigación científica y empezó a difundirse más allá del Oriente gracias a algunos textos de valía traducidos en lenguas europeas. En 1910, Monseñor Moaccad, fundador del Instituto misionero de los



Padres Paulistas, lanzó la revista árabe "Al-Maprra". En 1936, el joven árabe Jorge Haim, el actual patriarca Máximo V Hakim, inauguró en el Cairo un boletín escrito en lengua francesa, "Le Lien", destinado a ser un vínculo de unión entre el patriarcado y el conjunto de la Iglesia Católica. Actualmente se edita en el Líbano. En 1953 apareció en Jerusalén la revista "Proche-Orient Chrétien", una revista de alto nivel científico editada por los Padres Blancos del seminario de Santa Ana.

Los melquitas empezaron igualmente a interesarse por su historia y su literatura antiguas. Los primeros pioneros, al principio de siglo, fueron el P. Constantino Bacha y el Sr. Habib Zayat. Numerosos autores produjeron valiosas obras en diversos campos: historia, derecho, islamología, espiritualidad, teología y liturgia. Mención especial merece un gran servidor de la Iglesia, el cardenal Akakios Coussa que fue un canonista famoso y prefecto de la Congregación oriental.

4. La inserción nacional. En el Líbano, con Fakhreddin, los cristianos fueron ciudadanos de pleno derecho. Su secretario no fue otro que el futuro patriarca Ignacio Atyeh. En la corte del emir Bechir vivían dos melquitas católicos, escribas y poetas, Boutos Karamé y Nassif Yazji. Los emires drusos Abilama tuvieron como escribas a unos melquitas de la familia Kassab, los únicos entre los melquitas del Líbano que recibieron el título de Sheikh.

En los estados árabes actuales los melquitas, a semejanza de otras comunidades, son reconocidos como entidad jurídica a estatuto personal, pero no tienen un estatuto político específico. El Líbano es un caso especial: allí tienen derecho a un número determinado de escaños parlamentarios y de carteras ministeriales. La responsabilidad en las cuestiones políticas pertenece a los laicos, pero la jerarquía no puede quedar aparte. Un Consejo Superior supervisa los intereses de la comunidad.

5. Balance de la Iglesia Melquita. Su jefe espiritual es el patriarca, asistido por el Sínodo de obispos. El patriarca tiene su propia diócesis. La diócesis patriarcal de

Antioquía es la de Damasco. La de Alejandría forma una diócesis única; en cuanto a la diócesis patriarcal de Jerusalén, está constituida por la región de Judea y Samaría.

Las diócesis que dependen directamente de obispos residenciales son:

- **En el Líbano:** Beirut, Sidón, Tiro, Baalbeck, Trípoli, Marjeyoun.
- **En Siria:** Alepo, Homs, Hama, Yabroud, Lattakia, el Haurán.
- **En Palestina:** Galilea que engloba Acre, Jaifa y Nazaret.
- **En Jordania:** una diócesis que engloba Transjordania con residencia en Amán.

Las parroquias de Bagdad, Kuwait y Kartum dependen del patriarca.

En la diáspora, la comunidad mejor organizada es la de los Estados Unidos, regida por un obispo cuya sede está en Boston. Siguen las de Canadá y Brasil. En Francia hay dos parroquias, una en París y la otra en Marsella. Dependen del arzobispo latino de París. Hay también dos parroquias en Bruselas y en Sidney.

Los melquitas católicos suman cerca de un millón de fieles. Se cuentan unos 250.000 fieles en el Líbano, 150.000 en Siria y 100.000 repartidos entre los países del Oriente Próximo y el resto de la diáspora. Esta Iglesia está provista de un clero relativamente numeroso: cerca de cuatrocientos sacerdotes sirven en las parroquias y trabajan en obras educativas y en las misiones. Hay tres congregaciones religiosas: los salvatorianos, los choueritas y los alepinos, y un instituto misionero, los Padres Paulistas. Hay también cinco congregaciones femeninas: las salvatorianas, las choueritas, las alepinas, las religiosas de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y las religiosas del Buen Servicio.

La guerra de 1948 provocó el éxodo de casi la mitad de los fieles de Galilea. La ocupación de Jerusalén y de la Cisjordania implicó el cierre del gran seminario de



Santa Ana; el patriarca construyó otro seminario en Raboueh, en el Líbano. Pero la crisis libanesa fue el golpe más duro para la comunidad, ya que la mayor parte de sus efectivos e instituciones se encuentran en el Líbano. Muchas iglesias, obispados y monasterios fueron destruidos. El centro histórico del patriarcado, en Aïn-Traz, fue incendiado con todos sus archivos. Afortunadamente, el patriarca Hakim había construido un nuevo patriarcado completamente moderno en Raboueh, más cerca de Beirut.

6. Misión de la Iglesia Melquita. Como toda iglesia particular, la Iglesia Melquita es una porción del pueblo de Dios que vive el Evangelio para crecer en la fe y santidad, conforme a su rico patrimonio espiritual e histórico y a las exigencias del mundo de hoy. El 13 de noviembre de 1983 el papa Juan Pablo II beatificó a la Hna. María Bawardy, una humilde melquita de Galilea que fue carmelita. Otros fieles, sacerdotes o laicos, muertos en olor de santidad, tienen en curso su proceso de canonización en Roma, como el P. Bechara Abi-Mourad, salvatoriano, y Jorge Bitar, laico de Damasco.

Por su doble pertenencia, a la gran familia bizantina y a la comunión romana, la Iglesia Melquita ha jugado y, todavía juega, un papel ecuménico fuera de dudas. Ha ayudado a la Iglesia Romana a no llevar al extremo sus tendencias centralizadoras. Su presencia al lado de la ortodoxia ha servido para que ésta pudiera conocer mejor a la Iglesia Católica y su riqueza espiritual. Los melquitas, por su inserción en el mundo árabe, tienen una vocación especial como testigos de Cristo ante el islam. Ayudémosla, pues, a valorar su patrimonio para que, en el concierto de las iglesias de Dios, pueda asumir la tan noble misión que Cristo le ha confiado.

(Trad.: N. Calduch-Benages)

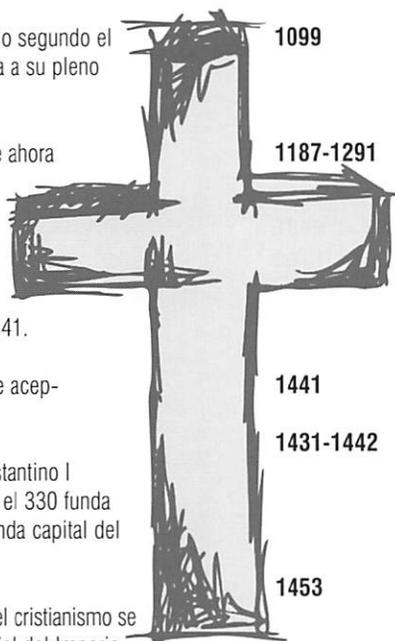
11



Mirada cronológica

Desarrollo de la Iglesia Cristiana en Oriente y Occidente

Antes del año 100	Pedro funda la comunidad de Roma. Pedro y Pablo en Antioquía. El Evangelista Marcos en Antioquía. El Apóstol Tomás funda la "Iglesia de Mesopotamia".		Oriente: Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén se separan de la Iglesia Latina y se unen a la de Constantinopla.
Siglo II	Predicadores sirios de Edesa llevan el cristianismo a Armenia. En la tercera parte del siglo segundo el cristianismo en Egipto llega a su pleno florecimiento.	1070	Captura de Jerusalén por los Turcos Seljuq. Los peregrinos cristianos no pueden volver a visitar a Jerusalén.
Siglo IV	La Iglesia Latina está desde ahora presente en Tierra Santa. Al comienzo del siglo IV tiene su origen la Iglesia de Etiopía que se convierte en la Iglesia del Estado probablemente en 341.	1099	La reconquista de Jerusalén por los cruzados y el subsiguiente establecimiento del Patriarcado Latino en Jerusalén.
301	El rey de Armenia y la corte aceptan el bautismo.	1187-1291	Después de la caída de Jerusalén en manos de Saladino (1187), el Patriarcado se traslada a Acre. Antioquía es capturada por los Mamelucos en 1268. Acre cae en 1291; es el fin de las Cruzadas. Desde 1291 hasta 1847 el Patriarcado Latino solamente está una sede titular sin patriarca residente.
325	El Emperador romano Constantino I abraza el Creto Niceno y en el 330 funda Constantinopla como segunda capital del Imperio Romano.	1441	La Iglesia Armenia se divide en dos.
380/381	Bajo Teodosio I, el Grande, el cristianismo se convirtió en la religión oficial del Imperio.	1431-1442	Concilio de Florencia: ratifica la (corta) unión con los griegos, los armenios y los jacobitas. La expresión "Iglesia Caldea" se remonta al Papa Eugenio IV durante el Concilio.
395	El Imperio Romano se dividió por mitad, Oriente y Occidente, entre los dos hijos de Teodosio. El Imperio Romano de Occidente termina en 476 cuando el Emperador romano fue depuesto (Rómulo Augusto).	1453	Fin del Imperio Bizantino (Oriente-Romano), con la captura de Constantinopla por los turcos.
431	Concilio de Efeso: Los nestorianos rompen con la Iglesia. Más adelante será la Iglesia Asiria (Siro Oriental) que hoy día es la ortodoxa y la Iglesia Caldea unida a Roma.	1584	Fundación del Colegio Maronita en Roma.
451	Concilio de Calcedonia: Los coptos, etíopes, sirios (jacobitas), armenios rechazan el Concilio y siguen sus propios caminos. Los maronitas y los melquitas aceptan las decisiones del Concilio.	Siglo XVI	La Iglesia Siro Oriental se acerca a Roma.
Siglos V-VI	Misión nestoriana en la India ("Cristianos de Tomás")	Siglo XVII	Misioneros del Occidente Latino van al Oriente. La Iglesia Siria se divide en la Siro-Católica y la Siro-Ortodoxa.
1054	Cisma de Oriente: los cuatro Patriarcados de	1630	Misioneros franciscanos en el Cairo, los siguen los jesuitas en 1697; el resultado es que los coptos se acercan a la Iglesia de Roma.
		1724	La Iglesia Melquita se divide en Católica-Melquita y Ortodoxa-Melquita.
		1834	Establecimiento de un Patriarcado para la Iglesia Católica Copta.
		1847	Reestablecimiento del Patriarcado Latino de Jerusalén.





Siria en la Biblia

Elie Tobji, Comisión Bíblica Católica de Siria (miembro pleno de la FEBIC)

1. Antiguo Testamento

En la genealogía de los pueblos se menciona a los arvadeos y a los jamateos (Hamat o Emesa, Arvad) como descendientes de Canaán, hijo de Cam y nieto de Noé (Gn 10,18). Son cananeos. Además, la ciudad de Ugarit (Ras Shamra) dejó textos en los que se inspiró el libro de los Salmos (por ejemplo, cuando utiliza imágenes como la de cabalgar entre nubes). En cuanto a Abrahán, que partió de Ur en Caldea y llegó a Palestina, tuvo que pasar por tierras sirias. Luego, en tiempo de la guerra contra los cuatro reyes, persiguió a estos últimos hasta Damasco (Gn 14,15).

Cuando los hebreos pasaron de Egipto a Canaán, quisieron atravesar el país de los amoritas; hubo entonces una guerra contra Og, rey de Basán, en la ciudad de Edrei (la actual Deraa en el Hauran). Este rey quiso impedirse, pero le derrotaron y se apoderaron de sus tierras (Nm 21,33,35; Dt 3,1). Entonces la tierra de los amonitas pasó a manos de los hebreos, del valle del Arnón hasta el monte Hermón, que constituye la frontera entre el Líbano y Siria. Esta montaña, que los sidonios llamaron Serión, fue llamada Senir por los amoritas (Dt 3,8-9). En cuanto a la tierra de Basán, fue la porción de la media tribu de Manasés (Dt 3,13). En el momento de repartir la tierra entre las tribus, la ciudad de Qenat (Nm 32,42) venció a Nova y cogió su nombre. Parece que esta ciudad está en Siria.

El segundo libro de Samuel (8,5-6.9-12) y el primer libro de las Crónicas (18,3-10) hablan de una guerra entre David y Hadadezer. El primer libro de los Reyes (11,32-35) habla de Rezón, hijo de Elyada, que se había escapado de la casa de Hadadezer, el rey de Soba, su maestro. Hay que saber que Hadad fue rey de Damasco y representaba un peligro para el reino del Norte.

A continuación se habla de un tratado entre Asá, rey de Judá, y Benhadad I, contra Baasha, rey de Israel (1 R 15,18-19). El libro de los Reyes también habla de un milagro en favor de Naamán, jefe del ejército del rey de Aram y habitante de Damasco. En un momento de la historia, hubo un acuerdo entre Resón, rey de

Damasco, y Pecaj, hijo de Remalya, rey de Israel, contra Acáz, rey de Judá. Éste pidió ayuda a Asiria. Tiglat Pileser III respondió; tomó Damasco, mató a su rey y deportó la población a Anatolia (732 a.C.). Sargón II continuó el trabajo de su predecesor; asedió Samara que cayó en sus manos en el 721. Cogió una parte de la población de Gozán, al norte de Mesopotamia, y habitantes de Hamat, y los hizo ir a Samaria.



Santuario de San Juan Bautista en la Mezquita omeya

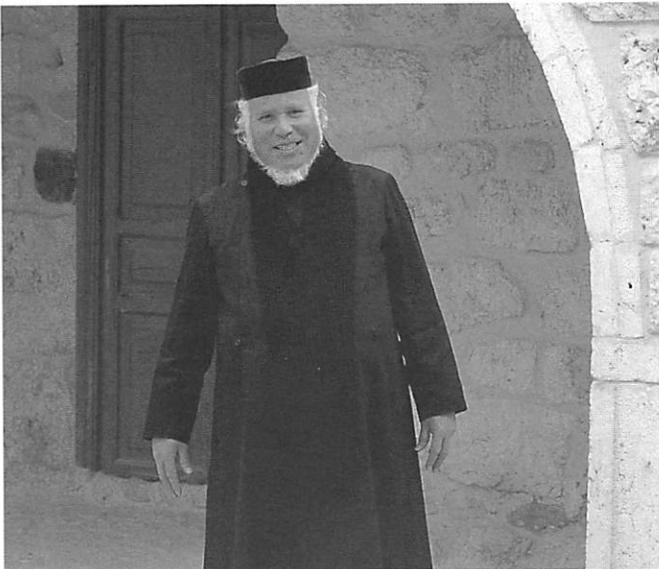


En el libro de los Reyes y en el de Isaías se habla de las ciudades que tomaron los asirios: Kalno, al norte de Alepo, que fue tomada por Tiglat Pileser en el 738 (Is 10,8); Arpard, cerca de Alepo, que fue asediada porque se había aliado en contra de él. Damasco cayó también en el 733. Sargón II había tomado Hamat en el 720 y Karkemish el mismo año. Además, en el 609, Karkemish fue el lugar de una batalla entre Nekhao, el rey de Egipto que fue a ayudar al rey de Asiria, y Nabucodonosor, el babilonio. En este momento murió Josías, rey de Judá, cuando quiso detener la marcha del ejército egipcio. Este mismo Nabucodonosor venció a Sedecías, rey de Judá, y lo hizo ir a Ribla (no lejos de Homs) a orillas del Orontes: allí le sacó los ojos, después de haber matado a sus hijos. En fin, en el libro de los Macabeos se habla del ejército seléucida con su rey que vivía en Antioquía. El texto griego habla, de hecho, del ejército sirio (1 M 3,13.41...).

de la antigua Damasco (hoy, en plena Damasco). En el libro de los Hechos, el cuartel general de Pablo es Antioquía de Siria. Se le ve recorrer Siria y llegar hasta Cilicia (Turquía, cf. Hch 15,23.41; Ga 1,21). En fin, la conversión de Saulo, más tarde Pablo, tuvo lugar en la ruta de Damasco (Hch 9; 22; 26).

Además del corpus bíblico, las grandes ciudades sirias nos dejaron una abundante documentación: Mari, Ebla con miles de textos, sin contar Ugarit. La ciudad de Dura-Europos conserva unas pinturas únicas que actualmente se encuentran en el museo de Damasco. Por último, hay que mencionar el manuscrito hebreo que estaba en Alepo antes de volar a Jerusalén. Está fechado en el 930 y contiene, sobre todo, los profetas y los salmos; es más viejo que el de Leningrado (1009), el cual sigue siendo la base de las ediciones que hoy se utilizan.

(Trad.: N. Calduch-Benages) ■



Sacerdote griego-católico

2. Nuevo Testamento

Siria es citada más de una vez en el Nuevo Testamento. En Mt 4,24 se dice que la fama de Jesús llegaba hasta Siria. En Lc 2,2 se habla de Quirino que era gobernador de Siria y del que se encontró una inscripción al norte



La Iglesia Siria

Paul Féghaly, Coordinador de la FEBIC en la subregión del Medio Oriente

La Iglesia Siria se llama así por dos razones. Nació y se desarrolló en Siria alrededor del patriarcado de Antioquía. Además, su patriarca reside todavía hoy en Damasco. Su lengua es el siríaco, la lengua de los sirios, cuyo origen es el arameo, lengua hablada en tiempo de los persas desde las Indias hasta el sur de Egipto.

La Siria es tan antigua como el Evangelio, ya que Jesucristo habló en arameo. Sin duda, poseemos en Nuevo Testamento en griego, pero ciertamente hubo algunos escritos en arameo. Eusebio de Cesarea habla de un evangelio de Mateo en esta lengua. Sin contar con que el letrero clavado en la cruz de Jesús llevaba una inscripción en arameo (= hebreo en Jn 19,20) al lado del griego y del latín. En cuanto a la primera comunidad de Jerusalén, primero se componía de hebreos (que hablaban arameo) a los cuales se unieron fieles de lengua y cultura griegas. Esta situación habría podido constituir un factor de división a no ser por la sabiduría de los apóstoles, quienes instituyeron a los Siete que hablaban griego para el servicio de los cristianos, reservando para otra misión a los que hablaban arameo.

La Iglesia Siria se constituyó alrededor de Antioquía. Si en la ciudad se hablaba griego, en el campo se hablaba el arameo, lengua que pronto se convertiría en siríaco. Cuando se celebraba una liturgia en la ciudad, se leía el Evangelio en siríaco (o en arameo), luego en griego y se predicaba en griego. Cuando la liturgia se celebraba en el campo, el Evangelio se leía primero en griego, luego en siríaco y se predicaba en siríaco. Esta ley se aplicaba en Siria, Líbano, Palestina y Turquía. Y todavía hoy se constata que en las ciudades domina el elemento melquita con el griego como lengua litúrgica, mientras en el campo domina el elemento siríaco, ya sea sirio o maronita.

Sin embargo, fue en Edesa donde en realidad la Iglesia Siria vio la luz. Una leyenda cuenta esta fundación. El rey Abgar estaba enfermo. Oyó hablar de Jesús y le envió una delegación para pedirle que fuera a curarle y a compartir con él el poder. Al no poder desplazarse, Jesús le prometió enviarle a uno de sus discípulos.

Fue Tadeo quien curó al rey y llevó a cabo la conversión de su reino.

El cristianismo echó raíces en Edesa y desde allí llegó hasta Armenia y Georgia, aunque la Biblia de los armenios fue traducida a partir del siríaco (y quizás del arameo); en cuanto a la Biblia de los georgianos, está vinculada de manera indirecta con la Biblia siríaca.

Así pues, se trata de un cristianismo muy antiguo. En Edesa el siríaco se liberó de su origen de dialecto arameo para constituirse en lengua literaria. Se encontraron inscripciones hasta en China y en Mongolia. Testigo de esta presencia cristiana, Abercio dejó un epitafio datado del siglo II que hablaba de la presencia de los cristianos en el valle y en las ciudades de Siria y más allá del Eufrates.

Esta Iglesia Siria adquirió rostro propio cuando se levantó contra el elemento griego de Constantinopla. Rechazó la definición de Calcedonia y se otorgó un patriarca, Jacobo Baradée. Él organizó esta Iglesia que tomó su nombre: «jacobita». Al lado, se creó otra Iglesia, también de lengua siríaca: es la Iglesia Maronita que se mantuvo fiel a su patrimonio siríaco, pero no rechazó la enseñanza de Calcedonia que insiste en las dos naturalezas de Cristo en su única persona. Se llama «melquita» (de *melek*, rey) como la Iglesia Ortodoxa de lengua griega.

La Iglesia Siria cuenta con muchas escuelas de renombre, como las de Edesa, Nísibe (en la actual Turquía), Quennesrín. Llegó a tener tantos monasterios que se la ha llamado la iglesia monástica. Tuvo conventos ilustres como el de San Gabriel en Tour-Abdin (Turquía), San Mateo al lado de Mosul (Iraq), Zaafarán, al este de Mardín en Turquía.

Sus grandes maestros fueron Efrén, Jacobo de Sarough, Rabboula, Filoxeno de Mabboug, Severo de Antioquía, Miguel el Sirio – el gran historiador –, Juan de Dara, Moisés bar Kepha, Jacobo de Edesa, Dionisio bar Salibi, Bar Hebraeus llamado el Tomás de Aquino de Oriente. En el campo bíblico, hay que citar de nuevo a



Efrén (†373) que comentó el Antiguo y Nuevo Testamento, Moisés bar Kepha (†903), Dionisio bar Salibi (†1171) con un comentario material (o corporal) y un comentario místico (simbólico). Los escritos de Bar Hebraeus sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento, redactados entre 1272 y 1278, conforman un voluminoso repertorio de glosas relativas a la exégesis bíblica, a la crítica de la Peschitta (texto bíblico oficial en siríaco), de la Hexaplar (Héxaplas de Orígenes en siríaco) y de la Harkleena... Por desgracia, la mayoría de estas obras todavía no se han publicado.

¿Cuál es la situación de esta Iglesia hoy? Está dividida en dos:

- La Iglesia Siria Ortodoxa o Anticalcedonense (aunque este término está superado, porque los teólogos han comprendido que la diferencia sólo era cuestión de vocabulario) está presente en Oriente, pero sobre todo en Occidente debido a la emigración masiva, proveniente sobre todo de Turquía, pero también de Siria, Líbano e Iraq. Su patriarca reside en Damasco (Siria). Está emparentada con la Iglesia Malabar, establecida muy en particular en el sur de la India.
- La Iglesia Siria Católica, pequeña rama separada de la gran Iglesia Siria llamada hoy ortodoxa, está unida a Roma como las diferentes iglesias uniatas (griegos católicos, armenios católicos, coptos católicos). Esta unión tuvo lugar en el siglo XVII. Los sirios católicos constituyen una minoría; muchos viven en Siria y en el Líbano, pero también hay emigrados.

¿Qué lugar ocupa la Biblia en la Iglesia Siria, sea católica u ortodoxa? De hecho, ocupa un lugar mínimo por dos razones: una liturgia repetitiva que alimenta excesivamente la vida de los fieles y la práctica de devociones venidas de Occidentes que dejan de lado la Palabra de Dios. Sin contar con que la Palabra de Dios sólo es accesible, o casi accesible, en siríaco y que no es objeto de ninguna explicación destinada a los fieles.

(Trad.: N. Calduch-Benages)

□



La Iglesia Armenia

Pierre Marayati, Obispo armenio católico, Alepo, en Siria

El Antiguo Testamento otorga a Armenia un lugar privilegiado: sus fronteras corresponden al jardín del Edén, el arca de Noé se detuvo en el monte Ararat, los profetas hablaron desde los pueblos del Ararat.

Por el contrario, Armenia no es citada en el Nuevo Testamento. En el capítulo 2 de los Hechos, Lucas habla de los pueblos que estuvieron en contacto con el cristianismo naciente, pero no cita a Armenia; de hecho, el cristianismo no fue conocido allí hasta el siglo II. Sin embargo, tenemos un evangelio apócrifo, el evangelio armenio de la infancia, de cuyo original siríaco, sólo se conserva esta traducción armenia. En ella se citan los nombres de los magos que visitaron a Cristo en la gruta de Belén: Gaspar, Melchor, Baltasar. Estos nombres eran muy frecuentes entre los armenios.

El cristianismo se implantó pronto en Armenia. La tradición eclesiástica dice que los discípulos Tadeo y Bartolomé evangelizaron a Armenia desde el siglo I. Las fuentes históricas afirman que había muchos cristianos en sur de Armenia, gracias a los predicadores sirios venidos de Edesa (Rouha, Urfa en la actual Turquía). Pero, hay que esperar a Gregorio el Iluminador para ver la conversión del rey Dartad y de toda su corte en el 301. Armenia se convirtió entonces en el primer estado que adoptó el cristianismo como religión oficial. En el 2001, los armenios celebrarán los 1700 años de su bautismo.

Gregorio recibió la consagración episcopal por el obispo de Capadocia. Organizó la catequesis y la liturgia, y construyó una iglesia en Ezchmiazím (descenso del Hijo Único). Nerses organizó la vida monástica y las diócesis; Mesrob inventó el alfabeto armenio compuesto de treinta y seis letras. Entonces se tradujeron muchos libros, desde la Biblia hasta los Padres de la Iglesia. Numerosas obras (siríacas u en otras lenguas) que sólo existen en armenio.

La Iglesia Armenia aceptó los tres primeros concilios ecuménicos, pero rechazó el concilio de Calcedonia (451), por no haber participado en él, ya que estaba enfrascada en una guerra contra los persas. Ciertos

malentendidos en la interpretación de este concilio la llevaron, más tarde, a separarse de la Iglesia Bizantina y de la Iglesia Latina. Se encontró entonces en la misma situación de las iglesias anticalcedonias: coptas, jacobitas y etiópicas. Fue tildada de monofisita (término que designa a quienes confiesan una sola naturaleza en Cristo) sin razón, puesto que rechaza la enseñanza de Eutiques y confiesa que Jesucristo es verdaderamente hombre y verdaderamente Dios. Más tarde, algunas comunidades armenias aceptaron a Calcedonia, restableciendo la comunión con la Iglesia de Bizancio: éste es el núcleo de la futura Iglesia Armenia Católica.

La Iglesia Armenia fue capaz de subsistir a los ataques árabes de la época de los Seldjoukides, e incluso consiguió desarrollarse en Cilicia, a donde trasladó su sede patriarcal. Con la llegada de los cruzados, se abrió a Europa y conoció un movimiento ecuménico, como fue el caso de la Iglesia Siria y de la Iglesia Bizantina. Tomó parte en el concilio de Florencia en 1433 y estuvo a punto de proclamar su comunión con la Iglesia de Roma en 1439, pero este movimiento fue frenado por los obispos de la Gran Armenia.

Los Seldjoukides y luego los mongoles atacaron Cilicia; por ello se intentó volver a llevar el patriarca a Ezchmiazím. Ante su oposición, la Iglesia Armenia se dividió en dos en 1441. Desde entonces hay dos Katholikos, uno en Armenia y el otro en Líbano (Antelias). Se creó también un patriarcado en Jerusalén y otro en Constantinopla.

Al principio del siglo XVIII, la corriente calcedonia resurgió con el monje Mekhitar Sipasdatsi (1676-1746) que creó los Padres Mekhitaristas en 1701. Ante la creciente oposición, estos monjes se escaparon a la isla San Lázaro, cerca de Venecia, en Italia. Esta orden religiosa subsiste en el Líbano, en Viena y en Venecia. Otra orden religiosa fue creada: la orden antonin. Sigue las reglas de una orden maronita que lleva el mismo nombre. Al principio del siglo XX esta orden se unió a los Mekhitaristas en Bzommar, en el Líbano.



En 1740, el obispo de Alepo, Abrahán Ardzivian, fue nombrado patriarca de los armenios católicos; fue a Roma donde recibió el palio de manos de Benedicto XIV. Al no poder regresar a Alepo, a causa de la autoridad otomana, que sólo reconocía al patriarca armenio ortodoxo, tuvo que exiliarse en el Líbano e instalarse allí. Hubo que esperar hasta 1830 para que la autonomía de la Iglesia Armenia Católica fuera reconocida por Estambul. El año 1915 está marcado por la gran masacre de armenios independientemente de su confesión religiosa, con saldo de un millón y medio de mártires. Al final de la primera guerra mundial, en 1920, ya no había armenios en Turquía, a excepción de Estambul. Más tarde, los armenios intentaron salvar a los que pudieron. Existe una Iglesia en Armenia con su capital Erevan y otra en la diáspora, que se extiende hasta los Estados Unidos; pero un número importante de armenios vive todavía en el Medio Oriente, sobre todo en Líbano y en Siria. Se mantienen fieles a su liturgia, a sus costumbres y a su lengua, pero han sabido aclimatarse en el país que los ha acogido.

En la actualidad los armenios son unos seis millones, de los cuales 600.000 católicos, lo que representa un 10% de la población. Un cierto número de armenios se han pasado al protestantismo. La liturgia y la lengua utilizada son las mismas en las Iglesias Ortodoxa y Católica, las cuales se respetan mutuamente, esperando el día en que se volverán a reunir como en los primeros siglos de la Iglesia.

Traducido del árabe por el P. Paul Féghaly

(Trad.: N. Calduch-Benages)

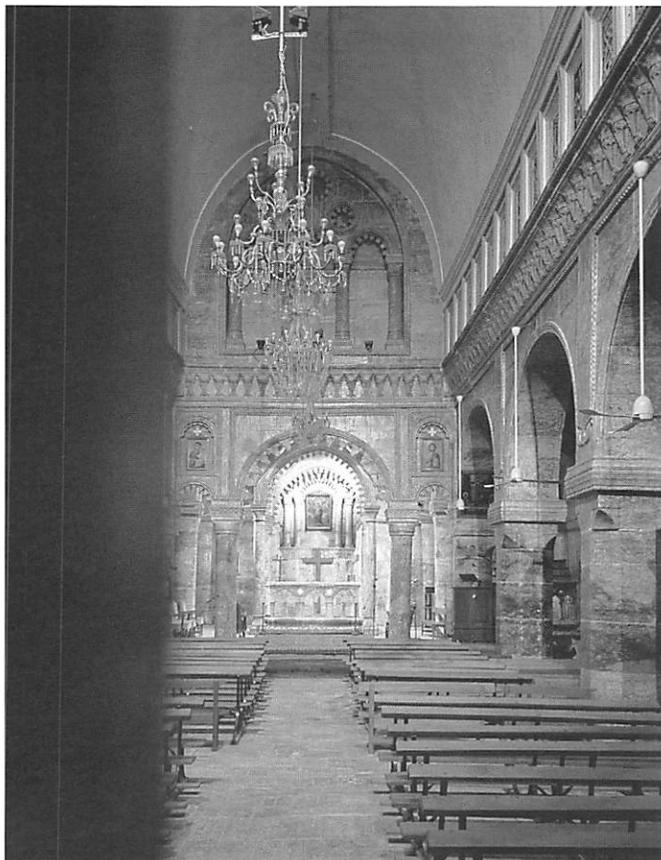
□



La Iglesia Caldea

Raphaël Bidawid, Patriarca de los Caldeos, Bagdad, Iraq

La Iglesia de Mesopotamia, fue fundada por el apóstol San Tomás, quien, después de su marcha a las Indias, legó la misión a su compañero Addai, uno de los Setenta, y a su discípulo Mari quienes fundaron la Iglesia de Seleucia y Ctesifonte, dos ciudades construidas a orillas del Tigris. A partir de la liturgia en lengua aramea se desarrolló el propio rito litúrgico de la Iglesia Caldea, especialmente la liturgia eucarística.



Iglesia renovada de Mar-Thuma en Mosul

Llamada «Iglesia de Oriente» según el relato evangélico de los Reyes Magos venidos de Oriente (Mt 2,2), fue una de las primeras iglesias que recibió el mensaje de salvación, como lo señala el libro de los Hechos de los Apóstoles: unos judíos mesopotámicos estaban presentes entre los que escuchaban a Pedro el día de

Pentecostés. La denominación de Iglesia Caldea le fue concedida por primera vez por el papa Eugenio IV en el Concilio de Florencia en 1445, con ocasión de la unión de la Iglesia Nestoriana de Chipre con Roma.

A medida que la evangelización progresaba, se iban formando pequeñas comunidades cristianas alrededor del obispo. Los Anales informan que al principio del siglo III se contaba con unas veinte diócesis en Mesopotamia y en los países del Golfo. Pero se multiplicaron los complots contra los adeptos de la nueva religión, los cuales fueron considerados como enemigos del Imperio o aliados del Imperio de Occidente. Empezó entonces para los cristianos un período de sangrientas persecuciones, de las cuales la mayor fue la que se conoce como la persecución de los cuarenta años (338-378) bajo el rey Sapor II.

La vida monástica, ya era floreciente al principio del siglo III. Pero sólo conoció su verdadero apogeo entre los siglos V y VII, con el gran reformador y organizador Mar Abrahán el Grande. La cultura y las ciencias se desarrollaron en las casas religiosas; la transmisión se aseguró gracias a las escuelas unidas a los monasterios y repartidas en todo el territorio del Imperio. Entre las más célebres, hay que citar la de Nísibe, fundada por San Jacobo de Nísibe, al principio del siglo IV, y la de Edesa, fundada por San Efrén en el 363. Gracias a las escuelas y sus monasterios, la Iglesia de Seleucia y Ctesifonte cobró importancia, encontró su rostro propio y demostró que era capaz de llevar sus propios asuntos. Poco a poco adquirió autonomía con respecto a la Iglesia de Antioquía con la cual supo mantener buenas relaciones. Un primer paso fue, en este sentido, cuando Mar Papa (310-329) se hizo dar el título de *Katholikos*. La autonomía plena fue confirmada por Dadicho' en el 424, sin provocar ninguna ruptura con Antioquía.

La conversión del Imperio de Occidente al cristianismo creó una situación nueva para la Iglesia de Oriente. La Iglesia se dividió en dos zonas, oriental y occidental, y la política empezó a jugar un papel importante en las relaciones entre las dos Iglesias. La ruptura entre

Oriente y Occidente empezó en Éfeso en el 431, siguió en Calcedonia en el 451, y fue consumada y proclamada definitivamente en los concilios de Acacia, en el 486 y Babai en el 497. La Iglesia de Oriente se hizo nestoriana y entonces se la llamó la Iglesia de los persas o de Persia por oposición a aquella de Bizancio, y su jefe tomó el título de Patriarca siguiendo a los jefes de otras Iglesias Orientales.

La Iglesia de Oriente, aislada de Occidente por razones políticas y de credo, se entregó a las misiones en el extranjero y conoció una expansión extraordinaria a lo largo del siglo VIII bajo el reino de los califas Abásidas, en particular bajo Timoteo el Grande (780-823). En esta época, la Iglesia de Oriente comprendía comunidades organizadas en el Kurdistán, Turkestán, Tíbet, China, India y Ceilán, Japón e Indonesia y en otras regiones. La evangelización de estos territorios continuó y se amplió hasta el final del siglo XIII, bajo el reinado de los mongoles. La caída de Bagdad en manos de los mongoles, en 1258, no tuvo repercusiones en la vida de la Iglesia que incluso contó con un patriarca originario de este pueblo, Yawalaha III (1238-1317). Por desgracia, Tamerlán (1370-1405) desencadenó una persecución general contra los cristianos en todo su imperio e instauró una política de pura y simple aniquilación. A partir de esta fecha, la Iglesia de Oriente empezó a debilitarse y a replegarse en las regiones montañosas del Kurdistán y Persia, destinada así a desaparecer.

Para hacer frente a esta situación trágica y salvar la institución patriarcal en la Iglesia, el patriarca Chimoun IV (1437-1477) decidió que el patriarcado sería hereditario. Esta decisión, que afectaba también los obispos, se fue generalizando poco a poco, provocando descontento y divisiones en el seno del clero y de los fieles. Era, en efecto, ir al encuentro de los sínodos de la Iglesia de Seleucia y Ctesifonte. A la muerte de Chimoun VII en 1551, su sobrino Chimoun VIII fue rechazado por los adversarios del derecho hereditario al patriarcado. Se propuso otro candidato, Juan Sulaka (Youhannan Soulaqa), superior de los monjes del convento de Rabban Hormizd en Alcoche, quien marchó a Roma en 1552 e hizo profesión de fe católica. Fue con



Párroco y miembros de la comunidad sirio-católica en Mosul

sagrado obispo en Roma y proclamado Patriarca de los caldeos por el papa Julio III el 20 de abril de 1553. El nuevo patriarca fijó su residencia en Amed (Diarbekir), pero en 1555 fue asesinado por el emir de Amadiyán, instigado por el patriarca Chimoun VIII.

Para evitar que un drama como ése volviera a suceder, su sucesor Abdicho' IV Maroun cambió de residencia y se estableció en Seert. Pero esta línea de patriarcas unidos a Roma no se mantuvo fiel hasta el final. Un siglo más tarde, Chimoun XIII (1662-1700) decidió volver al nestorianismo y escogió una nueva residencia en Qochanés, en las montañas del Kurdistán. En consecuencia, la Iglesia unida a Roma se quedó sin patriarca por algún tiempo. En 1681 el obispo Amed, apenas unido a Roma, fue elegido patriarca con el nombre de José I.

En 1830 Roma decidió suprimir el patriarcado de Amed y reconocer a Juan Hormez como patriarca de Babilonia para los caldeos con residencia en Mosul. Esta línea es la que está a la cabeza de la Iglesia Caldea desde esa fecha hasta nuestros días.

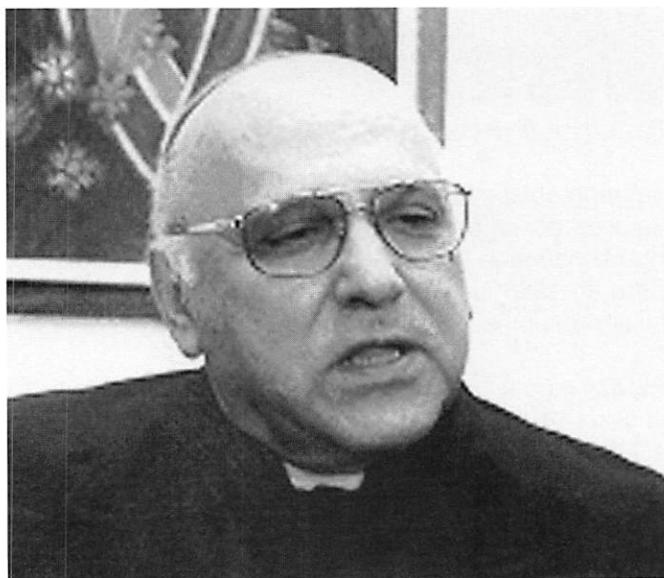
(Trad.: N. Calduch-Benages)



La Iglesia Latina en Tierra Santa

Narcyz Klimas, ofm, "Studium Theologicum Jerosolymitanum"

Estudiando la Historia de la Iglesia de los primeros siglos del cristianismo y la formación de las primitivas instituciones eclesíásticas, se puede constatar un cierto proceso evolutivo, siempre sobre la base del precepto de Cristo Señor de «ir a bautizar a todos los pueblos», mandato que fue aplicado de lleno después del día de Pentecostés, con la fundación de las iglesias particulares que, con el tiempo, se desarrollaron en formas distintas. Las mismas estructuras del Imperio Romano han tenido gran influencia en la formación de las iglesias particulares, sobre todo de los dos bloques: la Iglesia de Oriente y la Iglesia de Occidente.



Michel Sabah, Patriarca latino

En el primer período de la antigüedad, la Iglesia Latina estuvo presente en Oriente, en la Tierra Santa, a partir del siglo IV d.C. Esta presencia terminó en el año 614, cuando los persas sasánidas, habiendo penetrado en Siria, llegaron hasta los muros de Jerusalén y consiguieron conquistarla y saquearla. Durante este tiempo, la presencia latina se mantuvo viva, gracias a los peregrinos que llegaban a Tierra Santa de todas las partes del Imperio. No se sabe cuántos eran; algunos dejaron huellas de su paso a través de sus escritos u otros documentos; otros permanecieron desconocidos. Entre

estos peregrinos hay que incluir a personajes como Santa Elena, madre del emperador Constantino, el peregrino de Burdeos, la monja Egeria, el peregrino de Plascencia.

También había gente que había dedicado todos su vida al Señor. Según los testimonios recopilados a lo largo de los siglos, conocemos dos lugares caracterizados por la presencia monástica latina en Tierra Santa:

el Monte de los olivos, con los conventos fundados por la noble matrona romana Melania, llamada la Grande, y con las construcciones de su sobrina Melania la Joven. Más tarde llegó también Rufino; y *Belén*, donde vivió San Jerónimo con sus compañeras Santa Paula y su hija Santa Eustoquia, fundadoras de los conventos cerca del lugar de la Natividad de Jesús.

Después de la separación de las Iglesias en 1054, la presencia latina se hizo sentir muy vivamente en 1099, después de la toma de la ciudad de Jerusalén, con la fundación del Patriarcado Latino de Jerusalén y a través de los peregrinos que llegaban, cada vez más numerosos, a través de las órdenes militares como los Templarios, los Hospitalarios y los Teutones. Se manifestó también a través del clero latino y su jefe, el Patriarca de Jerusalén. Cuatro años después de la conquista musulmana por Saladino, en 1187, a consecuencia de la tercera cruzada, Ricardo Corazón de León conquistó de nuevo un territorio de la costa que se extendía de Jaifa a Tiro. La nueva sede del Patriarcado fue entonces San Juan de Acre y allí permaneció hasta 1291, año en que este nuevo reino cayó definitivamente. Pero los latinos de nuevo pusieron el pie en Jerusalén en 1240, cuando, por un acuerdo estipulado por los Hospitalarios, la Ciudad Santa volvió de nuevo a sus manos. Pero, desde 1291 hasta 1847 el Patriarcado Latino de Jerusalén dejó de ser un cargo residencial y permaneció, durante cinco siglos y medio, como una simple sede titular.

Durante este largo período, en Tierra Santa no quedaron más que los Franciscanos como representantes de la catolicidad. Su presencia databa de 1229.



Después del acuerdo de Federico II y el sultán Malek al-Kamel, consiguieron junto con los Dominicos establecerse en Jerusalén, donde fundaron un convento en la Vía Dolorosa. Los Hermanos Menores conquistaron posiciones importantes en el interior de los Lugares Santos, donde siguieron oficiando en medio de distintas vicisitudes. En 1342 el papa Clemente VI, por medio de la Bula *Gratias Agimus*, nombró a los Franciscanos como únicos responsables de la vigilancia de los Lugares Santos y de su pastoral. Ellos obtuvieron muchos derechos no solamente sobre los Lugares Santos, sino también para velar por los católicos que vivían allí.

El 2 de julio del año 1847 el papa Pío IX, por medio de la carta pastoral *Nulla Cebrrior*, había restaurado el Patriarcado Latino de Jerusalén. Esta restauración tenía la intención de contrarrestar la actividad misionera de los protestantes. La carta promovió el aumento de los fieles latinos gracias a la conversión de los fieles procedentes generalmente de los ritos ortodoxos, culturalmente más cercanos a la mentalidad occidental. Por otro lado, esta restauración protegía a los latinos con respecto al islam.

Después de la restauración del Patriarcado, numerosas órdenes y congregaciones religiosas que vivían y ejercían su apostolado en Occidente vinieron a Tierra Santa para servir y ayudar, al lado de los Franciscanos, a la

nueva y renovada diócesis latina. Hoy hay 31 órdenes o congregaciones religiosas de hombres y 72 de mujeres que llevan a cabo diferentes ministerios en los Lugares Santos: guían y reciben peregrinos, estudian la Biblia, trabajan en la pastoral y en la ayuda social, no solamente de los latinos sino de todos aquellos que lo necesitan.

Estadísticas del Patriarcado Latino de Jerusalén (Tierra Santa, Jordania y Chipre)

Fieles	72.000
Parroquias	60
Sucursales	27
Patriarcas	1
Obispos	3
Sacerdotes	85

Cifras comunicadas por el archivero del Patriarcado Latino el 31-12-1998.

(Trad.: N. Calduch-Benages)

11



Tres simposios interreligiosos en Jerusalén

*Alviero Niccacci, ofm, Studium Biblicum Franciscanum – Jerusalén
(miembro asociado de la FEBIC)*

Los franciscanos de la Custodia de Tierra Santa tienen una larga historia en el diálogo con los fieles de otras religiones. San Francisco, un hombre desarmado y portador de paz, fue a Egipto para encontrar al Sultán, en un importante momento histórico, el de las Cruzadas; en un lugar, la Tierra Santa, donde la violencia y las rivalidades eran el pan de cada día entre los cruzados y los hombres del Sultán.

San Francisco, al enviar a sus hermanos entre los no cristianos, les recomendaba que no entablaran disputas ni peleas; al contrario, les recomendaba que vivieran en paz, sometiéndose a toda criatura humana. Los franciscanos que viven en este país desde hace muchos siglos, incluso en calidad de personas dedicadas al estudio de la Biblia, piensan que pueden contribuir a la búsqueda de una vía común para el diálogo, la cohabitación respetuosa y el conocimiento honesto y recíproco entre judíos, cristianos y musulmanes.

Con estos deseos y motivaciones la Custodia ha sostenido, animado y financiado tres simposios que tienen como objetivo la investigación y la discusión sobre la interpretación de los textos sagrados de la fe y de la tradición del judaísmo, el cristianismo y el islamismo.

Los simposios se han celebrado en Jerusalén y han sido organizados por el Studium Biblicum Franciscanum (SBF), centro de estudios de la Orden de los Hermanos Menores y de la Custodia de Tierra Santa, a distancia de dos años uno del otro, exactamente en 1993, 1995 y 1997.

El SBF, como centro académico en Jerusalén, desea contribuir a una mayor comprensión y un conocimiento recíprocos. Los simposios han querido ser un signo profético en un país dividido, tal como lo concluía el Padre Giuseppe Nazzaro, el custodio de Tierra Santa, en el primero de ellos.

En 1994 la Comisión Bíblica publicó el documento *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*: el documento examina la interpretación cristiana de la Biblia y del

Nuevo Testamento. En Jerusalén, el problema de la interpretación de las Escrituras recibe un particular énfasis porque los hijos de Abrahán, hebreos, cristianos y musulmanes leen e interpretan el texto sagrado según su experiencia particular. ¿Cómo interpretar un texto? La interpretación no se limita a un análisis filológico sino que lleva consigo dimensiones existenciales que son diferentes para cada credo.

Los encuentros se desarrollaron a nivel estrictamente académico, sin la pretensión de ser completos ni exhaustivos en los temas tomados en consideración. No fueron, pues, auténticos encuentros interreligiosos, aunque alguna vez la discusión tocó este tipo de temas.

Para los judíos, cristianos y musulmanes el origen de su fe deriva de la revelación que Dios, de una manera muy especial, hizo a Abrahán. Dios ordenó a Abrahán que dejara su tierra y su pueblo y que se fuera a un país desconocido. Abrahán acoge esta orden y tiene confianza en las promesas que el Señor le hace: un hijo destinado a ser la raíz de un gran pueblo, una tierra y su bendición. La bendición de Dios es para todos los pueblos de la tierra: Abrahán será el padre de todos y de cada uno. Para todos, judíos, cristianos y musulmanes, la revelación de Dios es la fuente de su fe, cada uno con sus libros santos.

Sobre las promesas de Dios a los patriarcas se confrontaron los resultados del primer simposio en 1993: Alexander Rofé, departamento de Biblia de la Universidad Hebrea de Jerusalén; Alon Goshen-Gottstein de la Universidad de Tel-Aviv; Robert Karris, presidente de la Asociación Bíblica Católica de América y profesor de Nuevo Testamento y Yasir Al-Mallah, profesor asociado de árabe en la Universidad de Belén. Esto fue, como decía el subtítulo, una búsqueda exegética de las fuentes y las tradiciones de las tres religiones monoteístas, y no un encuentro interreligioso. Después de las ponencias, hubo una discusión en la que participaron, junto con los cuatro ponentes, ocho representantes de los centros académicos y de las instituciones católicas de Tierra Santa.



El tema del segundo simposio fue el sacrificio de Isaac. Las ponencias estuvieron a cargo de Thord Thordson de la Universidad Ingaro (Suecia) que ilustró la tradición samaritana; 'Amer Yunis de la Universidad de Hebrón, que ilustró la tradición musulmana; Mark Bregman del "Hebrew Union College", que ilustró la tradición hebrea y Miguel Pérez Fernández de la Universidad de Granada, que ilustró la tradición cristiana. Como respuesta a estas ponencias se presentaron unos comentarios de parte de Bruno Chiesa de la Universidad de Pavia (Italia); Halim Noujaim de la Custodia de Tierra Santa y Justin Taylor de la Escuela Bíblica y Arqueológica de Jerusalén.

El episodio del sacrificio de Isaac representa un gesto de suprema obediencia y de amor, tanto de parte de Abrahán, como padre, como Isaac o Ismael. Con el mismo espíritu de obediencia y de sumisión al único Dios, cada uno está llamado a reconocer y respetar la fe del otro.

Los ponentes del simposio, cada uno experto en su materia, procedían de las tres religiones y eran casi todos especialistas locales. Sus ponencias fueron siempre muy vivas y captaron la atención de un público bastante numeroso, teniendo en cuenta el lugar en que se realizaron. Cada ponencia fue seguida de la respuesta de parte de un experto en esta materia y luego de la discusión, abierta también al público.

Jerusalén como "Casa de Oración" para todos los pueblos, fue el tema del tercer simposio en 1997. Desde lo alto de la terraza del convento franciscano de la Flagelación, sede del SBF, se tiene una maravillosa vista sobre Jerusalén, la ciudad santa, con sus cúpulas y monumentos venerables. El Domo de la Roca y la explanada del templo, lugar sagrado para los musulmanes, pero que se levanta sobre el lugar del antiguo templo de los judíos. Aquí las tradiciones hebreas y cristianas sitúan el sacrificio de Isaac. Todos los viernes por la tarde, los cristianos suben por la Vía Dolorosa, recorriendo las estaciones del Vía Crucis. En la ruta se cruzan con los fieles musulmanes que salen de la oración hecha en el Haram El-Charif y con los fieles

judíos que van al Muro de las Lamentaciones para el inicio del sábado. Desde hace muchos siglos, hasta ahora, las oraciones de todos, cristianos, judíos y musulmanes suben a Dios desde esta ciudad. He aquí también una manera de esperar la unidad bajo la guía de Dios.

Los ponentes del tercer simposio fueron Moshe Greemberg de la Universidad Hebrea de Jerusalén, sobre el texto base de Is 56,7; Jean-Marie Sévrin de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica), sobre la cita del texto de Isaías en Marcos 11,15-19; Avigdor Shinan de la Universidad Hebrea de Jerusalén, sobre la interpretación rabínica del mismo texto; Abdul Rahman Abbad de la Universidad de la ONU de Ramallah, sobre la visión musulmana de la Ciudad Santa; Wadi Abullif del Centro franciscano de estudios orientales de El Cairo (Egipto), sobre la tradición copta. La contribución de los que respondían a las diversas instituciones presentes en Jerusalén, J. Loza de la Escuela Bíblica de Jerusalén, T. Masvie del Centro Caspari, F. Manns del SBF; G.S. Khoury del Centro A Liqa' de Belén y Jalim Noujaim de la CTS permitieron aclarar, ampliar y completar las diferentes perspectivas. El simposio se desarrolló en un clima de serenidad que permitió expresar las posiciones críticas o divergentes en forma constructiva y con sentido de responsabilidad.

En la conclusión del tercer simposio se afirmó la importancia de tres palabras: fidelidad, diálogo, compartir. Fidelidad al único Dios, como guía de la historia. Diálogo sobre las Escrituras y las respectivas tradiciones sagradas con inteligencia abierta y sin desconfianza. De los siglos pasados contamos con significativas experiencias de discusión pacífica entre judíos, cristianos y musulmanes sobre pasajes bíblicos y temas teológicos de la tradición común.

También hoy estos ejemplos pueden ser una fuente de inspiración. Es necesario aprender los unos de los otros y sobre todo aprender de Dios, dejando que la Escritura sea nuestro juez y nuestra guía. Compartir es la única solución. Si las tres religiones tienen tantas cosas en común y tienen un lugar y una función en el plan de



Dios para la humanidad, entonces compartir es obligatorio. De nuevo, mirando a los siglos pasados, encontramos ejemplos en la cuestión de compartir los lugares de culto. Con la ayuda de Dios, esta actitud puede acercar a las tres religiones y guiarlas hacia la mutua comprensión, como única forma de llegar a una solución. Esta propuesta puede parecer irónica y simplista; pero en realidad, es exigente; ella nos obliga a todos a mirar la experiencia de la historia humana, para evaluar las divergencias presentes desde su perspectiva.

Es significativo el hecho de que los ponentes hayan sido los primeros en reconocer que los simposios han sido muy provechosos sobre todo para ellos mismos. El hecho de haber leído los textos sagrados teniendo en cuenta los puntos de vista de las otras religiones, ha representado todo un desafío. Se podría decir que los ponentes han experimentado una responsabilidad delante de Dios, autor de nuestra común revelación.

Las actas de los dos primeros simposios han sido publicadas por *Franciscan Printing Press* de Jerusalén: A. Niccacci (ed.), *Divine Promises to the Fathers in the Three Monotheistic Religions*. Proceedings of a Symposium Held in Jeruslaem, March 24-25, 1993, 1995; F. Manns (ed.), *The Sacrifice of Isaac in the Three Monotehistic Religions*. Proceedings of a Symposium Held in Jerusalem, March 16-17, 1995, 1995. Las actas del tercer simposium están en prensa en la misma editorial.

(Trad.: N. Calduch-Benages)

□



Glosario

Arrianismo

Doctrina del sacerdote alejandrino Arrio, que sostenía que Cristo no es igual a Dios ni eterno, sino la primera de las creaturas de Dios y que como “Logos” ocupa una posición intermedia entre Dios y el mundo. El arrianismo fue condenado en los Concilios de Nicea (325) y de Constantinopla (381).

Calcedonia

Ciudad fundada en 675 a. C. en el lugar donde el Bósforo desemboca en el mar de Mármara. En Calcedonia se reunió el IV Concilio en 451. La confesión de fe o Credo salió de este Concilio – que afirma que en la persona de Cristo las naturalezas divina y humana están unidas de manera “no mezclada” e “indivisible” (llamada la Fórmula de Calcedonia) y esto obliga hasta el día de hoy.

Cismas

Los dos cismas más significativos en la historia de la Iglesia son el Cisma de Oriente, la separación de los cuatro Patriarcados Orientales (Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén) de la Iglesia Latina, que existe aun hoy día a pesar de los renovados intentos de reconciliación que han tenido lugar (el más reciente es de 1995 con la publicación de una declaración común del Patriarca Ecuménico Bartolomé I y el Papa Juan Pablo II); y el Gran Cisma de Occidente (1378-1417, solucionado en el Concilio de Constanza) cuando dos (y por un corto tiempo tres) individuos simultáneamente reclamaron el oficio papal.

Cristianos de Tomás

Un nombre general que designa a los cristianos de varias confesiones de la costa malabar (India sur-occidental, Estado de Kerala) que tiene su origen tradicionalmente del Apóstol Tomás desde el año 52 d. C. La tumba del Apóstol se venera en Madrás aunque no se ha podido establecer una evidencia histórica del viaje misionero de Tomás. La fundación de las Iglesias cristianas en India data de la misión nestoriana de los siglos V y VI. El número total de los cristianos de Tomás, que confesionalmente están hoy fuertemente divididos (siro-ortodoxos, neo-nestorianos, católicos

uniatas, anglicanos, y la Iglesia Protestante de Tomás) se estima en varios millones.

Iglesia Armenia

La Iglesia cristiana de los armenios adquirió su forma definitiva hacia el año 300 d. C. gracias al Obispo Gregorio el Iluminado (por eso también se conoce como la Iglesia Gregoriana) y a la traducción de la Biblia por el Padre de la Iglesia Armenia Mesrop Mashtots (siglo V). Su posición doctrinal (que se ha desarrollado desde el siglo V como una tradición doctrinal diferente) se ha descrito tradicionalmente con el nombre de “monofisitismo”, pero se ha descrito por la misma Iglesia Armenia como “miasfita” (una sola naturaleza de Cristo). La lengua litúrgica es el armenio antiguo. La cabeza de la mayor parte de la Iglesia Armenia es el Katolikos (“obispo universal”) con su sede en Ejmiadzin (desde 1443); bajo él se encuentran los Patriarcados de Jerusalén (desde 1311) y Estambul (desde 1438); además de estos hay un Patriarcado independiente en Cilicia desde el siglo XI (Sis; transferido a Antilyas cerca de Beirut en 1921). En todo el mundo hay alrededor de 5 o 6 millones de cristianos armenios. Una pequeña facción de la Iglesia Armenia se ha unido a la Iglesia Católica (armenios uniatas, con el sede del Patriarca Armenio de Beirut), pero tienen su propia disciplina (Mekhitaristas).

Iglesias Coptas

La Iglesia nacional de Egipto. En el siglo V después de haber rechazado las decisiones del Concilio de Calcedonia (451), desarrolló su propia tradición doctrinal conocida como “monofisita” pero que los mismos coptos reconocen como “miasfita”. La Iglesia Copta remonta sus orígenes al Evangelista Marcos y sostiene que es la auténtica Iglesia Ortodoxa de Egipto que incluye unos 10 a 12 millones de coptos en el mundo entero. La cabeza de la Iglesia Copta lleva el título de “Papa de Alejandría y Patriarca de la Sede de San Marcos” con su sede en el Cairo. Las lenguas litúrgicas son el copto y el árabe.

Iglesia de Etiopía

1) (Antes Iglesia Abisinia). La Iglesia cristiana nacional de Etiopía. Data de los comienzos del siglo IV y se con-



virtió en la Iglesia del Estado bajo el Rey Ezana (341), continuó como tal sin interrupción hasta la revuelta militar de Mengistu Haile Mariam en 1974. La cabeza de la Iglesia fue el Patriarca Copto de Alejandría hasta 1959. Desde entonces (cuando se convirtieron en autocéfalos) la Iglesia de Etiopía ha sido guiada por un Patriarca-Katolikos propio, aunque como hija de la Iglesia Copta reconoce la primacía del Patriarca Copto. Este liberó a la Iglesia Ortodoxa de Eritrea de la autoridad del Patriarca Copto y la colocó bajo un Patriarca de Eritrea separado. Teológicamente la Iglesia de Etiopía ha desarrollado una tradición doctrinal propia después del Concilio de Calcedonia (451), cuyas decisiones no aceptó. Su enseñanza se ha considerado tradicionalmente como "monofisita", pero la Iglesia de Etiopía describe su posición doctrinal como "miafisita" (una sola naturaleza en Cristo). Litúrgicamente, la Iglesia ha conservado muchas prácticas antiguas, inclusive la circuncisión.

2) (Iglesia Etíope Uniata), la comunidad eclesial de los cristianos etíopes unidos a la Iglesia Católica desde el siglo XIX (después de varios intentos anteriores) es una Iglesia Católica Oriental de rito alejandrino; jurídicamente está constituida con sede metropolitana en Addis Abeba con diócesis sufraganeas en Etiopía y Eritrea.

Iglesia Latina

Designa la parte de la Iglesia en el Imperio Romano que perteneció geográfica y políticamente a la mitad occidental del Imperio y que debe su carácter distintivo a la influencia de la cultura latino-romana. Hasta el Cisma de Oriente (1054) fue parte de la única Iglesia Romana Imperial. La Iglesia Latina, ahora una Iglesia canónicamente independiente bajo la jurisdicción del obispo de Roma (como Patriarca de Occidente), incluyó a toda la cristiandad de Occidente hasta la Reforma. Amenazada, primero, por el gran Cisma de Occidente (1378-1417), la unidad de la Iglesia Latina se rompió con la consolidación de la Reforma en el siglo XVI. Desde entonces, por una parte, las Iglesias Protestantes que se separaron de la comunión con la Iglesia Latina constituyen una rama independiente de la cristiandad occidental; por otra parte, la Iglesia Latina a través de las misiones católicas en el mundo entero, que también comenzaron en el siglo XVI, ha experimentado una expansión mucho más allá de las fronteras de lo que originalmente fue la cultura romana-occidental, y hoy día abraza a la gran mayoría de los cristianos católicos del mundo, como Iglesia Católica universal que aun conserva claramente su carácter latino y occidental.

Iglesias Orientales

Es el término general para todas las Iglesias que pertenecían a la parte oriental del Imperio después de la ruptura definitiva del Imperio Romano (395): las Iglesias que se originaron en esta parte del Imperio como también aquellas que se fundaron debido a la actividad misionera de las Iglesias Orientales. Las siguientes Iglesias y grupos eclesiales se distinguen en: la Iglesia Ortodoxa que surgió en la región de la cultura bizantina; las antiguas Iglesias nacionales de Oriente que surgieron como consecuencia de las controversias teológicas de los siglos V y VI; las partes de las diversas Iglesias Orientales que están bajo el Papa y que constituyen las Iglesias Uniatas de la Iglesia Católica.

1) *Iglesia Ortodoxa*: Término general de las Iglesias Ortodoxas (nacionales) autocéfalas y autónomas, que en su mayoría se remontan históricamente a la Iglesia imperial post-constantiniana, especialmente las del sector oriental. Al presente hay catorce Iglesias autocéfalas y nueve autónomas (éstas son Iglesias que son independientes en materia de administración interna, pero tienen vínculos canónicos con una Iglesia (madre) autocéfala). Estas Iglesias se consideran como miembros iguales de la "única Iglesia de Cristo, santa, católica y apostólica y de la verdadera confesión (ortodoxa)", fundamentadas en una tradición teológica, litúrgica y espiritual común. Para todas, las decisiones de los siete Concilios Ecuménicos, según el criterio ortodoxo (325-787), constituyen el fundamento y las bases de su Derecho Canónico. El acuerdo entre ellas es sinodal. El cuerpo gubernamental de una Iglesia Ortodoxa (nacional) es el Sínodo, en el cual la primacía honorífica la tienen los primeros jerarcas (patriarca, metropolitano, arzobispo). Igualmente, la corte suprema a la que se apela para las decisiones, a nivel del mundo ortodoxo, se considera como un Sínodo Ecuménico que desde 1961 ha venido siendo preparado por un grupo de conferencias pan-ortodoxas. Dentro de la ortodoxia la primacía le corresponde al Patriarca Ecuménico. Teológicamente la Iglesia Ortodoxa se considera a sí misma como la imagen terrena de la Iglesia celestial. El corazón y centro de la existencia eclesial es la Eucaristía; las liturgias básicas son las de Basilio y Juan Crisóstomo. Una importancia central se le ha dado al monacato y a los monasterios (frecuentemente marcadamente ascética) en las Iglesias Ortodoxas; estos son considerados como portadores de la autoridad espiritual y de la vida espiritual y los monasterios son centros que preservan la identidad religiosa, cultural y nacional. En general, los obispos son escogidos de los ambientes monásticos. En el mundo entero hay entre 150 y 170 millones de creyentes.

2) *Antiguas Iglesias nacionales del Oriente*: Iglesias Orientales.



3) *Iglesias Uniatas*: Muchas se remontan a la Edad Media, Iglesias de origen oriental antiguo u ortodoxo. Las Iglesias Uniatas reconocen la primacía de jurisdicción y la autoridad doctrinal del Papa, pero conservan la lengua eclesiástica, la liturgia, la espiritualidad, su auto-comprensión, las peculiaridades del Derecho Canónico y las tradiciones de sus Iglesias Ortodoxas u Orientales madres de las que provienen. La única Iglesia Oriental que está totalmente en unión con la Iglesia Católica es la Iglesia Maronita. Uniones parciales existen con varias Iglesias como la Iglesia Armenia, Etíope, Bizantina, Copta, Siro-Oriental y Siro-Occidental.

Iglesias Sirias

Es un nombre común que designa a las Iglesias cristianas que nacieron en la antigua cultura siria cuyos centros eran Antioquía y Edesa. A las Iglesias Sirias pertenece la Iglesia Greco-Ortodoxa de Antioquía (con sede en Damasco), la Iglesia Siro-Oriental (Nestoriana, también llamada Asiria) y la Iglesia Siro-Occidental (jacobitas) que se originaron como resultados de las controversias teológicas de los siglos V y VI, así como la Iglesia autónoma Siro-Ortodoxa de Oriente en India (cristianos de Tomás) nacida de las actividades misioneras, los melquitas y las Iglesias Orientales de tradición siria que están unidas (total o parcialmente) a la Iglesia Católica: de rito maronita: los maronitas; de rito siro-occidental: el Patriarcado Siro-Católico de Antioquía (con sede en Beirut) y la Iglesia Siro-Malankale de la India (que en 1930 rompió con la Iglesia Siro-Ortodoxa del Oriente y se unió a la Iglesia Católica); de rito siro-oriental: la Iglesia Caldea (el Patriarcado Caldeo-Católico de Babilonia, con sede en Bagdad), y la Iglesia Siro-Malabar de la India.

Jacobitas

Es el nombre que se refiere a los cristianos sirios cuya estructura eclesial fue reorganizada en el siglo VI por el monje sirio Jacob Baradaeus y que tradicionalmente han sido reconocidos como "monofisitas". Hoy día el término designa a los miembros de la Iglesia Siro-Occidental (Iglesias Sirias).

Maronitas

Los miembros de la "Iglesia Siro-Maronita" es la única Iglesia Oriental autónoma que siempre ha estado unida a la Iglesia Católica. Sus orígenes se remontan al monasterio sirio de San Maron (antes del 423); hoy día hay en todo el mundo unos dos millones de maronitas, sobre todo en el Líbano y en el Cercano Oriente; hay en Norte América una diáspora maronita numéricamente muy significativa.

Melquitas

Melquita, proviene de la palabra siria *Malka*, "Emperador". Originalmente los cristianos de Egipto,

Siria y Palestina que aceptaron las decisiones del Concilio de Calcedonia (451) en contra de los monofisitas se llamaron los hombres del "Emperador"; en el siglo XVII bajo la influencia de misioneros católicos se dio la ruptura de los melquitas (definitivamente en 1724) y se creó un nuevo Patriarcado de Antioquía en unión con la Iglesia Católica; desde 1838 se llama "Patriarcado de Antioquía y de todo Oriente, Alejandría y Jerusalén"; la residencia del Patriarca es en Damasco, el rito es el bizantino; hoy más o menos 1,7 millones de melquitas uniatas se contraponen a un millón de cristianos ortodoxos del Patriarcado Griego Ortodoxo de Antioquía, Alejandría y Jerusalén.

Monofisitas

Los seguidores de una concepción cristológica "monofisitismo" que se remonta a la Escuela Teológica Alejandrina. Sostienen que en Jesucristo no había dos naturalezas diferentes (una divina y otra humana), sino sólo la naturaleza divina del Logos que se hizo carne; después de la condena del IV Concilio Ecuménico (Calcedonia 451) los monofisitas rompieron con la Iglesia Imperial y crearon Iglesias propias (la Iglesia Armenia, la Iglesia Etíope, los jacobitas y las Iglesias Coptas) De acuerdo a su teoría estos cristianos representan la teología pre-calcedónica mejor descrita como "miafisita" (una naturaleza unida en Cristo) como opuesta a "monofisita".

Nestorianos

Seguidores de la doctrina de Nestorio (hacia 381. Patriarca de Constantinopla del 428 al 431.) En oposición a la teología alejandrina las naturalezas divina y humana de Jesucristo, según esta doctrina, se mantienen separadas. Nestorio rechazó considerar a María como "Madre de Dios"; en 431 se condenó el nestorianismo y Nestorio fue removido de su cargo por el Concilio de Efeso; emigración de los nestorianos al Imperio Sasaniano; en 484-486, separación de la Iglesia Imperial y fundación de una Iglesia Nestoriana (Iglesia Siro-Oriental o Iglesia Asiria); en el período siguiente se dio una amplia actividad misionera en India (cristianos de Tomás), China, Mongolia, Tibet. Ahora la Iglesia Siro-Oriental (que se autodenomina "la Iglesia Santa, Católica y Apostólica de Oriente) tiene unos 150.000 miembros en el Cercano Oriente (Irán, Iraq, Líbano, Siria), en India, Australia y los Estados Unidos. Numéricamente es la más pequeña de las Iglesias Orientales. La Iglesia Caldea, que es parte de la Iglesia Siro-Oriental, está unida a la Iglesia Católica desde el siglo XVI y tiene unos 270.000 miembros.

(Trad.: H. Esguerra Florez)

□



Vida de la Federación

Federation of Asian Bishops' Conferences (FABC)
Office of Laity – AsIPA Desk
P.O. Box 36-516
34 Lane 32, Kuangfu South Road
Taipei (105)
Taiwan, R.O.C.
Tel: +886-2-25 77 20 07
Fax: +886-2-25 77 20 07
E-mail: fabcol@ms8.hinet.net

Asia: II Asamblea Plenaria de AsIPA:

“Una nueva manera de ser Iglesia en el nuevo milenio”

Los Equipos de formación de AsIPA (Aproximación pastoral integral para Asia) de 12 países asiáticos se reunieron del 12 al 21 de octubre, 2000 en Tailandia para compartir su experiencia sobre el uso de los métodos y textos de AsIPA y para evaluar y profundizar su comprensión del camino de AsIPA a fin de convertirse en una Iglesia que participa – una Iglesia que es “Comunión de Comunidades”. Los 105 participantes dieron testimonio de cómo la Palabra de Dios no ha sido sólo una fuente de inspiración para la vida diaria en muchas parroquias – mediante el compartir del Evangelio regularmente en pequeñas comunidades cristianas – sino que también ha sido un agente en el proceso de renovación: “Al mirar su vida y su medio ambiente juntos a la luz del Evangelio, la Iglesia en sus más pequeñas células se ha vivificado” (Declaración Final 1.5).

Los textos de la AsIPA que incluyen cuatro series de materiales sobre “Métodos para compartir el Evangelio”, “Construir pequeñas comunidades cristianas”, la “Visión de una Iglesia participativa” y sobre cómo adquirir un nuevo estilo de liderazgo, fueron reunidos por especialistas que trabajan a niveles populares. Ellos dan testimonio sobre la renovación de la pastoral mediante el uso de la Biblia en muchas partes de Asia. Por ejemplo: un parroquiano le dice a su párroco: “Yo acostumbraba llegar tarde a la misa pero desde que empezamos a compartir el Evangelio en nuestro vecindario quiero estar ahí cuando se lee la Palabra porque lo estamos haciendo en nuestro grupo de compartir la Palabra. Quiero oírla nuevamente cuando este texto se proclama en la asamblea grande. A veces me da lástima con las personas que escuchan el texto por primera vez.”

La oficina de la FACB para los laicos de la AsIPA está encargada de conectar los equipos de la AsIPA que implica coordinar los talleres y compartir los módulos hechos localmente. La coordinadora es Cora Mateo quien asistió a la Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica que se reunió en Hong Kong en 1996.

Catholic Bishops' Conference of the Philippines (Conferencia episcopal de las Filipinas)
Episcopal Commission for the Biblical Apostolate (ECBA)
CBCP Bldg., 470 Gen. Luna St. Intramuros
1002 Manila
Filipinas
Tel: +63-2-527 41 57
Fax: +63-2-523 53 11
E-mail: ecba@cbcnet.net
Website: www.cbcnet.net

Filipinas: Semana Bíblica Nacional 2001

La Iglesia en Filipinas celebró su Semana Bíblica Nacional del 22 al 28 de enero, 2001, y tuvo como tema, el tema y lema de la VI Asamblea Plenaria de la FBC que se realizará en el Líbano del 3 al 12 de septiembre, 2002 “Palabra de Dios – una bendición para todas las naciones” – “Me has enseñado caminos de vida” (Sal 16,11; Hch 2,28).

El presidente de la ECBA, Obispo Arturo Bastes, svd, escribió una circular para la Semana Bíblica Nacional: “Siendo miembro pleno de la Federación, la Conferencia Episcopal de Filipinas, a través de la Comisión Episcopal para el apostolado bíblico, escogió este tema porque nos lleva a una implementación concreta de nuestro deseo de ser verdaderamente una Iglesia misionera, que lleva la Buena Noticia del Señor a todas las naciones, especialmente a nuestros vecinos de Asia. El tema es misionero porque se



refiere a la dinámica de la primitiva cristiandad tal como aparece en los Hechos de los Apóstoles: mensajeros del Evangelio que llevan la Palabra de Dios de Jerusalén a Samaría, a Asia Menor y Europa, a Roma y hasta los confines de la tierra, cruzando fronteras y abriéndose a toda la humanidad. Como misioneros del tercer milenio estamos comprometidos a viajar juntos, a llegar a todos los pueblos, abriendo la Palabra de Dios para ellos como hicieron los primeros misioneros de la Iglesia primitiva antes que nosotros.

El tema también se refiere al pluralismo en el mundo actual, recordándonos la presencia de otras grandes tradiciones religiosas en Asia, particularmente las religiones derivadas de Abrahán. En nuestro país, especialmente en Mindanao y Sulu, hay conflicto entre los cristianos y los musulmanes, que son todos descendientes de Abrahán, y creen en un mismo Dios. El tema expresa la esperanza de que las bases comunes para el cristianismo y el islam (y judaísmo) puedan convertirse en una bendición a pesar del conflicto que existe entre los creyentes del único Dios verdadero, no sólo en nuestro país, sino también en países bíblicos donde los conflictos son aun más intensos.

El lema "Me has enseñado caminos de vida" (es tomado del Salmo 16,11 y es citado por San Pedro en el sermón de Pentecostés (Hch 2,28). "Camino" y "vida" son palabras clave en la Biblia que expresan los elementos básicos de las aspiraciones religiosas de todos los tiempos, especialmente ahora. La autocomunicación de Dios a través de su Palabra es vida para la humanidad, para todos los seres humanos sin distinción ni discriminación. Este lema significa la variedad de caminos por los que Dios se revela en la Biblia, en el cristianismo y en todas las religiones del mundo para dar vida a todos.

La celebración de la Semana Bíblica Nacional, que culminó con el Domingo Bíblico Nacional (enero 28) es también para recordarle a todos los fieles que deben apoyar el ministerio de la pastoral bíblica en todas las parroquias, vicariatos y diócesis para que nuestra gente, que tiene una intensa hambre de la Palabra de Dios, se satisfaga con la comida celestial que les da verdadera vida."

El Obispo Angelito R. Lampon, omi, Vicario Apostólico de Jolo, habló sobre el tema "La Palabra de Dios – Una bendición para todas las naciones" durante el catorce "Taller Nacional para el Apostolado Bíblico" (feb 19-23, 2001) resaltando la situación especial de la Iglesia minoritaria en Jolo y las consecuencias para su ministerio.



Sra. Estrella del Mar
P.O. Box 582
6000 Cebu City
Filipinas
Tel: +63-32-344 01 70
Fax: +63-32-495 70 86
E-mail:
stardeimar@philwebinc.com

Filipinas: Curso bíblico en Quezon City

Este año, comenzando el 22 de septiembre, 2001, el P. Carmelo O. Diola, ssl, ofrecerá un curso para laicos sobre "ACTUALIZACIÓN DE LA PALABRA EN LA COMUNIDAD DE LOS CREYENTES". Actualización significa la relectura de los textos bíblicos a la luz de nuevas circunstancias y la aplicación de estos textos a la situación contemporánea del Pueblo de Dios (Interpretación de la Biblia en la vida de la Iglesia, 170-171)

Es un curso introductorio sobre el arte y el método de una exégesis básica acoplada con breves introducciones a otros métodos de interpretación. El curso combinará un taller, con conferencias estilo seminario. Se darán ayudas y se recomendarán lecturas. No sólo se admitirán preguntas sino que se estimulará para que las hagan.

Objetivos del curso:

- Llevar a los alumnos a apreciar los varios métodos de interpretación bíblica, poniendo especial atención al método histórico-crítico en el contexto de la vida de la Iglesia Católica Romana.
- Familiarizar a los alumnos con la terminología básica y con las herramientas usadas en el estudio de los Evangelios sinópticos de manera de capacitarlos para que ellos mismos hagan investigaciones y comuniquen los frutos de esta actividad a sus compañeros católicos.
- Analizar pasajes particulares (por ejemplo perícopas) de los Evangelios sinópticos y aplicarles diversos métodos de interpretación.
- Hacer que los alumnos lean los Evangelios sinópticos, no sólo leer sobre ellos, y poner atención a los temas religiosos, espirituales y eclesiales que aparezcan.
- Equilibrar las exigencias de un estudio serio con la diversión utilizando multimedia, interacción grupal y aplicación de los estudios a la situación actual. ■

P. Sebastian Quadros, svd
Centre Catéchétique et
Biblique du Diocèse de
Mananjary
c/o Maison Arnold
Janssen, B.P. 17,
Mananjary - 317
Madagascar
Tel: +261-2072-941 12
Fax: +261-2072-941 68
E-mail: svd@vitelcom.mg

Madagascar: Seminario básico de la Biblia para los jóvenes

68 jóvenes de varias parroquias de áreas rurales de Madagascar se reunieron en Amobodilafa para un Seminario básico de la Biblia, del 25 al 29 de julio, 2001 organizado por seis animadores de pastoral (dos religiosos y cuatro laicos). Los cinco días de trabajo se caracterizaron por un profundo deseo de los jóvenes de vivir lo que ellos han experimentado sobre "La Biblia - un libro de vida - la Palabra de Dios - poder de vida".



El equipo animador tuvo que adaptar su programa a los diferentes antecedentes de los jóvenes puesto que algunos no sabían leer. Los siguientes temas se manejaron: "La Biblia: como el libro de los libros - como biblioteca"; "Cómo aproximarse a la Biblia"; "La Biblia como Palabra de Dios y 'nuestra respuesta a la Palabra de Dios'".

En conclusión, algunos asuntos llamaron nuestra atención:

- La dinámica y la alegría que animaron a los jóvenes a pesar de la dificultad de entender al principio, pero que día a día se superó con la ayuda de actividades en que cada uno participó sin complejos.
- El fervor en la liturgia.
- El deseo y el gusto al buscar familiarizarse con la Palabra de Dios.
- Su interés y atención a través de las preguntas que hacían.



Al lado de estos aspectos positivos constatamos también algunas lagunas debidas a los obstáculos para lograr satisfacer sus deseos y afección:

- El nivel de vida de sus familias: la dificultad para adquirir una Biblia individual se reveló como un gran problema porque no facilita el seguimiento personal o comunitario de la sesión e incluso el trabajo durante ésta.
- Además de esto la participación se dificultó por los obstáculos que cada uno encontraba: falta de medios de comunicación abordables para todos; algunos vinieron a pie teniendo que recorrer kilómetros durante todo un día.
- El nivel intelectual muy bajo no facilitaba la comprensión de las conferencias dadas, sobre todo por analfabetas.

Nuestro gran deseo de hacer fructificar este apostolado bíblico tan indispensable para la vida de nuestros cristianos es: organizar una sesión para los animadores laicos, este es un gran desafío que debemos enfrentar. ■

Estados Unidos: Little Rock Scripture Study (Estudio escriturístico en Little Rock)

Los obispos católicos de los Estados Unidos sacaron un plan pastoral llamado "Nuestros corazones ardían dentro de nosotros". En este ellos urgen a todas las parroquias a dar prioridad a la formación en la fe de los adultos de manera que católicos maduros sean discípulos cuya fe viva se explicita y de frutos.

El Estudio escriturístico en Little Rock, miembro asociado de la Federación, ofrece medios efectivos para una formación continua en la fe. Desde 1974, la gente ha utilizado este método y estos materiales para profundizar su fe personal, para hacer crecer las comunidades de fe, y para llegarse a una comunidad más amplia en acciones al servicio de la justicia.

Diocese of Little Rock,
Scripture Study Office
P.O. Box 7565
Little Rock, AR 72217-7565
Estados Unidos
Tel: +1-501-664 03 40
Fax: +1-501-664-90 75
E-mail: sales@litpress.org
Website:
www.littlerockscripture.org



El Estudio escriturístico de Little Rock ofrece una variedad de material:

- ☐ Un paquete introductorio que incluye el manual para el coordinador.
- ☐ Un juego de estudio con la guía de respuestas para los Hechos de los Apóstoles; Las mujeres en el Nuevo Testamento; El camino para la justicia y la paz.
- ☐ Un video informativo sobre los elementos esenciales del Curso escriturístico de Little Rock.
- ☐ Un programa y material para la formación de líderes.
- ☐ Un video-básico de cursos sobre el acercamiento a la Biblia; mirada general al Antiguo y Nuevo Testamentos; la tierra de la Biblia.

La mayoría de este material se ofrece en inglés y español. ☐

Hna. Euphrasia Simati
 BICAM
 P.O. Box 24215
 Karen - Nairobi
 Kenya
 Tel: +254-2-88 24 48, 88 43 52
 Fax: +254-2-88 29 77
 E-mail: bicam@wananchi.com

Kenya: Tercer Encuentro Plenario del Centro Bíblico para Africa y Madagascar (BICAM) en Nairobi: “La Palabra de Dios – una bendición para todas las naciones”

El Tercer Encuentro Plenario del Centro Bíblico para Africa y Madagascar – BICAM por su sigla en inglés –, tuvo lugar en Karen, Nairobi, Kenya, del 11 al 17 de agosto, 2001. Los 23 participantes vinieron de 11 países africanos: Malawi, Benin, República Democrática del Congo, Nigeria, Ghana, Burkina Faso, Kenya, Zimbabwe, Gambia, Sudan y Madagascar. Todos eran agentes de la pastoral bíblica y delegados de las conferencias episcopales, miembros de la Federación o coordinadores de SECAM (Simposio de las Conferencias Episcopales de Africa y Madagascar). También estuvieron presentes dos personas de Alemania, en nombre de la Federación Bíblica Católica (FEBIC).

El encuentro tuvo dos objetivos principales: Primero servir como espacio para la preparación de los delegados de la Federación a la VI Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica, que se tendrá en Beirut, Líbano del 3 al 12 de septiembre, 2002. Siguiendo la línea del tema de la VI Asamblea Plenaria los participantes reflexionaron sobre “La Palabra de Dios – Una bendición para todas las naciones” en el contexto africano. Los Hechos de los Apóstoles se utilizó como texto bíblico de base. El segundo objetivo de este encuentro fue evaluar las actividades de la pastoral bíblica en Africa y Madagascar y especialmente el funcionamiento de BICAM.

Las conclusiones y recomendaciones expresadas en el Documento Final muestran cuanto se ha logrado ya y cuanto se está haciendo en la pastoral bíblica en Africa y Madagascar, y al mismo tiempo reflejan la necesidad de una mejor coordinación de estas actividades. Los participantes del Encuentro de Nairobi regresaron a sus países convencidos de la necesidad de intensificar todos los esfuerzos a fin de promover la pastoral bíblica a todos los niveles. La pregunta urgente en este momento es: ¿Qué pueden hacer la gente y las instituciones involucradas en esta enorme tarea a fin de mantener este espíritu, expresado en el Documento Final, y cómo ayudar a fructificar las propuestas hechas en este momento crucial para la pastoral bíblica en Africa? ☐



El Documento Final del Encuentro Plenario del BICAM (en inglés)

BICAM Final Statement

1.0 Preamble

1.1 We, 25 agents of the Biblical Pastoral Ministry (BPM) from 10 countries in Africa and Madagascar, have met together at Karen, Nairobi, Kenya, from 11th - 17th August, 2001, to evaluate our pastoral activities and to deliberate on the extent to which the Word of God has been a blessing for all nations, in line with the theme of the 6th Plenary Assembly of the Catholic Biblical Federation (CBF) to be held in Beirut, Lebanon, from 3rd – 12th September, 2002.

1.2 We note the pluralism of today's world and recognise the opportunities and threats posed by globalisation. We are also aware of the growing challenge of Islamic and Christian Fundamentalism. However, we are certain that the unchanging Word of God has power to create the right changes in individuals and communities of all times (cf. 2 Tim. 3:1-17).

1.3 We view with great concern, the numerous cases of conflict and injustice that riddle our vast continent but we note that they could challenge us in our prophetic role, with Jesus Christ as our model. Our Lord was a great observer of real life situations of his people; he analysed these situations and did not remain passive. He condemned injustice and negative ways of thinking, proclaiming the values of the Kingdom of God and acting in conformity with his own teaching.

2.0 Word of God – A blessing for all nations

2.1 We have reflected on the Acts of the Apostles from the perspective of the Word of God as a blessing for all nations. The great Pentecost event, empowering the Apostles to witness to the Risen Lord and, the series of episodes that followed, are indicative of the abundant blessing that the Lord bestowed on people through his ministers. The words of Peter to the lame man: "I have neither silver nor gold..." (Acts 3: 6), are a challenge to some of our approaches to the BPM. Though, far from being a self-supporting Church, we have become convinced that inadequate funds should not be a major obstacle to effective BPM.

2.2 We recount the major in-roads that the BPM has made since the promulgation of Dei Verbum in 1965. Today, the Word of God is being made accessible to the faithful. "There is a great interest in the Bible; an eagerness to know it, an openness to hear about it, and to draw from it solutions to felt needs." (Bishop C. F. Esua, 25th Anniversary of CBF, 1994). This is a great blessing for the Church.

2.3 We continue to note that through Bible translations, the Bible has become a pioneer in literacy for many communities. The people's ability to interact with the Word of God has been a blessing to very many nations. Moral codes as well as legal and judicial systems of many nations have their roots in the Word of God. The Word of God has been of real help in the time of need for victims of crisis and conflicts in various parts of the world. Indeed, it has been a catalyst in bringing peace and reconciliation to many communities. We appreciate the partnership and co-operation of the United Bible Society in our mutual effort to help our people interact with the Word of God.



3.0 Resolutions

In the light of the above, we resolve:

3.1 To foster collaboration amongst ourselves and be more co-ordinated and committed to the task as we intensify our efforts at ensuring that the Word of God becomes central in all spheres of life.

3.2 That the Word of God shall be our daily companion to illumine our path and guide us so that our people will be enabled to actualise their prophetic role in building a new world order based on unity, truth, love, justice and peace.

3.3 That the Bible shall be the source, centre, and inspiration of evangelisation, catechesis, spirituality, and pastoral ministry by using all available traditional and modern methods to bring the Word of God into the hands, minds and hearts of our people.

3.4 To work hard to provide Bibles widely, at prices people can afford and in languages they can understand, study guides to the Bible, teaching and learning materials; commentaries, research findings, audio and video cassettes etc., to enable our people know, appreciate, understand and live the Word of God in a liberated manner.

3.5 To foster co-ordination and unity among ourselves, other agents of the BPM, our dioceses, conferences and regional bodies, the hierarchy and the clergy, priests and the lay faithful, the religious and secular, rulers and their subjects.

3.6 To re-echo the numerous commitments previously made to make BICAM effective as contained in our memorandum to SECAM concerning BICAM at the First Pan-African Seminar in Nairobi – Kenya on 24th January 1990.

3.7 To be active members of the CBF who support and implement its programs and activities.

3.8 To fervently pray and work tirelessly for the success of the forthcoming Sixth Plenary Assembly in Beirut.

4.0 Recommendations

4.1 To SECAM

4.1.1 Having observed that for about three years now the Biblical Centre for Africa and Madagascar (BICAM) has been without a Director and that the Centre has not lived up to its promotional and inspirational expectations, we humbly appeal to SECAM to appoint a Director for the Centre.

4.1.2 In line with the need to make the Word readily available to the people (cf. DV. 22), and the desire of our people to read the Word of God, SECAM find ways of subsidising the printing of Bibles to make them affordable to the people.

4.1.3 Considering the importance of the BPM in the mission of the Church, especially, here in Africa, we appeal to regional bodies of SECAM, Episcopal Conferences and to each individual Ordinary to encourage BPM by appointing Regional, national and, diocesan co-ordinators.



4.1.4 We recommend that there be three representatives from the regional bodies of episcopal conferences (from the anglophone, francophone and lusophone groups) to the BICAM Executive Committee.

4.2 To BICAM

That the new Director of BICAM, when appointed by SECAM, finds ways and means of revamping the Centre for it to be an effective instrument for promoting Biblical Pastoral Ministry in the Region.

4.3 To Catholic Institutes of Higher Learning

While appreciating the tremendous efforts and contributions of our Catholic Institutes of Higher Learning in the training of personnel in Biblical Theology, we will appreciate better if these Institutes could use African categories to make the Gospel intelligible to the people. By this, the Africans would see themselves as African and Christian at the same time.

4.4 To the Catholic Biblical Federation (CBF)

We appeal to CBF to consider giving the opportunity to the Africa and Madagascar region, to host the 2008 Plenary Assembly on the theme: "The Word of God – A New Pentecost".

5.0 Conclusion

We thank God that the Third Plenary Meeting of BICAM has successfully ended. We are grateful to our funding agencies, the current and immediate past Secretaries-General of CBF for the immense contributions they made to enable this meeting take place. We pray that the good Lord will continue to bless and sustain their efforts.

May the Holy Spirit inspire us as we continue our journey of preparation for the Sixth Plenary Assembly in Beirut, Lebanon, in September, 2002. ■



La Federación Bíblica Católica (*FEBIC*) es una asociación mundial de organizaciones católicas que se saben comprometidas al servicio de la Palabra de Dios. (Hoy por hoy, la organización cuenta en total con 90 miembros plenos y 219 miembros asociados de 125 países).

El servicio de estas organizaciones consiste en impulsar traducciones católicas e interconfesionales de la Biblia, en difundir Biblias y en prestar ayuda para una mejor comprensión de la Sacrada Escritura.

La *FEBIC* promueve las actividades bíblico-pastorales de estas organizaciones, posibilita un intercambio de experiencias a nivel mundial, busca modos de fomentar una experiencia gozosa de la Palabra de Dios entre los creyentes de todo el mundo. La Federación procura cooperar con los representantes de los especialistas bíblicos y de las sociedades bíblicas de las distintas confesiones.

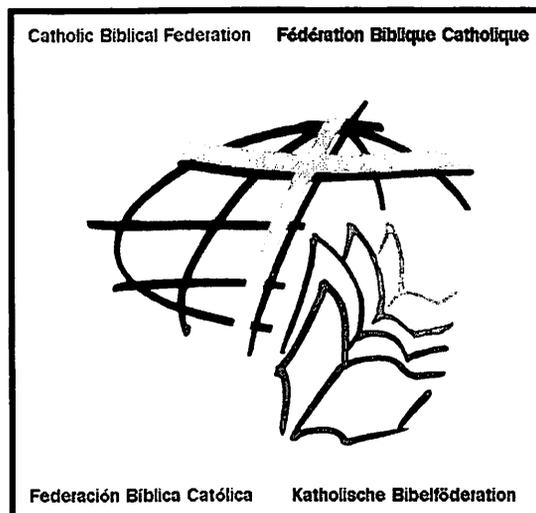
La *FEBIC* se empeña en promover, de modo especial, una lectura de la Biblia que se mira en la realidad cotidiana y en capacitar a muchos servidores y servidoras de la Palabra a realizar una tal lectura de la Biblia de cara a la vida.

El servicio de la Palabra de Dios es un servicio de unidad y de comunicación entre los seres humanos. Y esto precisamente en un mundo que crece unido debido a los medios de comunicación y que, aunque se detecten aún muchos síntomas de odio y de destrucción, necesita de una palabra de paz, de la comunión con Dios y de las relaciones mutuas entre los distintos pueblos.

Wilhelm Egger, Obispo de Bolzano-Bressanone, Presidente de la FEBIC

www.c-b-f.org

www.febic.org



www.catholic-biblical-federation.org